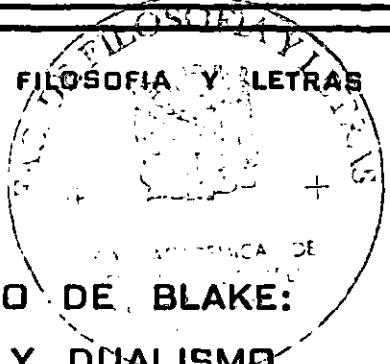




# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



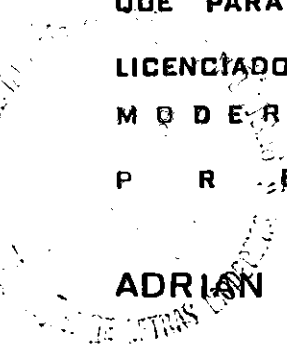
## EL EVANGELIO DE BLAKE: HUMANISMO Y DUALISMO

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA  
MODERNAS (INGLESAS)

P R E S E N T A:

ADRIAN MUÑOZ GARCIA



DIRECTORA DE TESIS:  
DRA. NAIR ANAYA FERREIRA

280479

MEXICO, D. F.

ENERO DE 2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesina contó con el apoyo del Programa de Becas para Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación (PROBETEL), adscrito al proyecto de investigación: **Cuestionando el Canon: nuevos enfoques para el estudio de la literatura**, cuya responsable es la Dra. Nair Anaya Ferreira. El apoyo consistió en una beca que comprendió el periodo entre marzo y agosto de 2000.

## **AGRADECIMIENTOS**

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
I. BLAKE: ARTE Y PROFECÍA	1.
II. LOS LEONES DE LA IRA	16
III. LAS PUERTAS DE LA PERCEPCIÓN	37
CONCLUSIONES	56
BIBLIOGRAFÍA	63



Abrazo de un Ángel entre nubes y un Demonio entre llamas.  
Corresponde a la voz: Cielo.

## INTRODUCCIÓN

*Quien posea Ciencia y Arte  
también tiene Religión;  
quien no posee ni lo uno ni lo otro,  
¡tenga Religión!  
—Goethe*

La importancia que William Blake posee dentro de la literatura no sólo inglesa sino mundial es indiscutible; sin embargo, el interés en su obra ha tendido a disminuir e incluso se le estudia poco dentro de las aulas de clases de literatura, a pesar de ser una figura medular dentro de la corriente del romanticismo. En general, se tiende a pensar en William Wordsworth y Samuel Taylor Coleridge como los heraldos del movimiento romántico inglés. Tanto la obra como la figura misma de Blake han ejercido fuertes influencias en innumerables autores, como William Butler Yeats y Allen Ginsberg —por ejemplo— y John Tavener en el campo de la música (hay que señalar así mismo que el poema *Jerusalem* goza de enorme popularidad en Inglaterra). En gran medida, dicha influencia se debe a su perfil profético y místico, así como a lo cautivador de los dogmas que expresa en su obra. En su tiempo, Blake era más conocido por su obra pictórica que por sus escritos; y esto no quiere decir que fuera reconocido como un artista dotado. A lo largo de su vida sufrió incontables descalabros y numerosas críticas desfavorables.<sup>1</sup>

La relevancia de este poeta inglés nacido a mediados del siglo XVIII radica en su audaz manera de tratar temas relativos a lo espiritual y lo humano, para lo que combina elementos del conocimiento público con una mitología de su invención. Esto provoca que en ocasiones la lectura de sus textos sea difícil, pues las figuras de Blake tienden a cambiar de significación de una obra a otra; sus textos suelen ser bastante crípticos, tanto por sus imágenes como por otros recursos poéticos. Por otro lado, el mismo estilo es a veces complejo, pues Blake moldea la sintaxis y puntuación tradicionales. Hay que tener en claro que ello no responde a meros caprichos de artista; toda la técnica de Blake —tanto literaria como visual— se rige por su pensamiento.

Ante todo, Blake fue un crítico de la cultura que regía su época y, por lo tanto, le fue inevitable atacar también al cristianismo, uno de los ejes centrales de la cultura occidental o europea. La visión filosófico-religiosa de William Blake es tan amplia, no obstante, que es posible hallar puntos de encuentro con otros pensadores y otras tradiciones culturales. La literatura no es un asunto que esté encerrado en su propio medio; todas las manifestaciones literarias se valen y nutren de otras ramas de conocimiento, a las cuales, a su vez, también enriquecen. La filosofía y la religión en particular poseen un fuerte vínculo con la literatura, un vínculo mucho más profundo del que creemos. No es gratuito que el poeta alemán Novalis escribiera que “La poesía es la religión original de la humanidad”. Creo que la poesía —más que otro tipo de discursos— está estrechamente ligada a la filosofía y la religión, y así, entre otros, lo señalan Martin Heidegger, Octavio Paz y María Zambrano en *Arte y poesía*, *El arco y la lira* y *Poesía y filosofía*, respectivamente. Los objetivos de una buena parte de la poesía tiende a ir más allá de lograr unos versos armoniosos, musicales o perfectamente estructurados; su meta es alcanzar la trascendencia espiritual por algún medio u otro: aspira al perfeccionamiento humano. Es por eso que son frecuentes las obras poéticas que manejan temas de decadencia, nostalgia, ira, carencia de fe, rebelión. En esencia, la poesía trata del ser. Si bien el tema de la poesía puede abarcar desde el amor hasta la muerte, pasando por lo absurdo, lo banal, lo irónico, etcétera, casi siempre tiene como trasfondo al ser. Al mismo tiempo, suele hacer críticas de la sociedad y de la vida, de las formas como el hombre enfrenta su mundo y de la mundanización de su espiritualidad.

Me parece que es de suma importancia y de profundo interés realizar estudios dedicados a evidenciar la relación subyacente entre poesía y religión, sobre todo en estos tiempos en que la industrialización encuentra una presa fácil en el ser humano. El hombre está tornándose cada vez más vacío; está perdiendo su “humanidad”, lo cual es notorio en la pérdida de interés (casi menosprecio) por las actividades humanísticas. Por lo tanto, creo que poder vincular áreas de conocimiento es importantísimo, cuanto más si dicha relación puede ligar culturas ajenas (en el caso

---

<sup>1</sup> Entre las personalidades que gustaban de las obras visuales de Blake se hallan Fuseli, amigo cercano de



de mi tesina India y Occidente). Las cosas y los fenómenos del mundo no están tan alienados como creemos; si se es capaz de percibir la relación entre las distintas culturas es posible lograr un mejor acercamiento al mundo y a los hombres.

Quizá una de las razones que hacen de William Blake un figura tan enigmática y atractiva es su cosmovisión totalizadora y a la vez humana y espiritual. Como mencioné, se pueden trazar semejanzas con otras creencias con las que tal vez nunca tuvo contacto y vincular su pensamiento con otros posteriores que causaron conmociones parecidas. La interrelación de los contrarios no es invención de Blake; ya en la antigua China se habla de dos energías polares que regían el mundo: el Yin-yang; la percepción blakiana de la integración del ser humano con la divinidad y la naturaleza se antoja a veces parecida a la concepción india del Absoluto; y su reivindicación del potencial humano es muy similar a lo que Friedrich Nietzsche sostenía en sus obras. Tal vez la capacidad del poeta inglés de congregar tanto figuras bíblicas como mitos externos y propios hicieron que en sus trabajos se asentara algo consternante. Aunque no existen pruebas fehacientes de que Blake hubiera estudiado a fondo otras filosofías y tradiciones de Oriente, son interesantes las semejanzas entre su pensamiento y ciertas doctrinas del mundo oriental; varios de los puntos de coincidencia irán surgiendo a lo largo de este trabajo para enriquecer la lectura de la obra del poeta y porque, además, es una manera de ir en busca de la visión totalizadora que el mismo propone. Con todo, y dada la vasta gama de escuelas filosófico-religiosas de la India, intentaré ceñirme en especial a la filosofía vedanta, uno de los sistemas del hinduismo.

Por el ataque que Blake emprendió contra el cristianismo como institución, no es fortuito reparar en otro pensador que también lanzó acérrimas embestidas en contra del cristianismo: el filósofo alemán célebre por su frase "Dios ha muerto", la cual estremeció a más de uno. Por supuesto me refiero a Friedrich Nietzsche. Existe, además de sus críticas respectivas al cristianismo, otro punto en el cual se pueden trazar ciertas semejanzas entre ambos escritores: la esencia motora y liberadora del hombre mediante la cual éste puede superarse y alcanzar un cierto grado de

perfección. Sin duda, Blake puede llegar a adquirir un tono apocalíptico y perturbador, pero, como dice Kathleen Raine, nunca llega a la obscenidad que a veces muestra Fuseli; Blake nunca invita a la maldad, sino que la describe a la manera de un Dante, es decir, con pureza profética.<sup>2</sup>

Otro elemento de suma importancia dentro del pensamiento de Blake es su visión totalizadora del mundo y del hombre. La ideología de este autor fluctúa entre la interacción de contrarios y un estado de identificación con el cosmos. De este modo, el dualismo de los fenómenos del mundo es una preocupación central y manifiesta en sus escritos, de la misma manera como un no-dualismo último es presentado por Blake como meta del hombre. Así, creo interesante señalar los puntos de coincidencia entre la visión de Blake y la filosofía oriental, en especial la de La India, que es la principal corriente teológica que plantea la falsa realidad del mundo y sus fenómenos y una verdadera realidad que es posible contemplar si se logran vencer las ilusiones. En el pensamiento de Oriente, por lo general filosofía y religión tienden a estar mucho más fusionadas que en el pensamiento de Occidente, pues en Oriente no sólo se complementan, sino que son una y la misma cosa; todo apunta hacia lo mismo: la salvación.

Hay quienes conciben tres modos diferentes de interpretar los libros proféticos de William Blake:<sup>3</sup> 1) como la encarnación de un mito cósmico referente a la caída y salvación del hombre, que en términos de Blake se vería como el sueño de Albión —es decir, el hombre universal en la mitología blakiana— y su despertar a la vida eterna; 2) como la descripción que los poemas hacen de las divisiones que yacen dentro de cada uno de nosotros, las “Giant Forms” o emanaciones con sus disputas, cambios y reconciliaciones, y 3) los libros proféticos muestran las divisiones en la sociedad a través de la historia, sobre todo en lo que se refiere a revoluciones. Todos los libros de Blake comparten estas visiones, pero no en todos son tan evidentes. Creo que *The Marriage of Heaven and Hell* es quizá el libro más famoso y en donde más se concreta la filosofía del autor, en especial en los “Proverbios del Infierno”. De los puntos arriba señalados seguiré los dos primeros.

---

<sup>2</sup> Cfr. Raine, *William Blake*, p.163.

<sup>3</sup> Una exposición más detallada de estas tres perspectivas puede encontrarse en la *Introduction* a Blake, *Selected Poems*. Edited by Peter Butter, pp.xxix-xxxi.

Teniendo en cuenta lo expuesto en los párrafos anteriores, el tema de esta tesina será realizar un análisis del pensamiento de William Blake, tomando como base su obra *The Marriage of Heaven and Hell* (circa 1790). Este texto no sólo es una manifestación por parte de su creador acerca de su concepción teológica y cosmológica, sino que también constituye un estudio sobre diversas corrientes de teología mística, como es el caso de Swedenborg, Boehme, Paracelso y Agrippa, y sobre el conocimiento que Blake tenía de la tradición esotérica occidental. Por lo demás, aclaro que el término humanista empleado en el título de esta tesina no se relaciona con las grandes corrientes de pensamiento que llevan dicha denominación. En otras palabras: no es mi intención asentar que Blake es un producto directo del humanismo cristiano, sino que a su modo posee una visión humanista del hombre; cuanto más si se tiene en cuenta esta definición que Bernard Lalande hace del vocablo "humanismo": "Concepción general de la vida [...] basada en la creencia de que la salvación del hombre sólo depende de las fuerzas humanas."<sup>4</sup>

En el proceso de este trabajo será necesario trazar algunas líneas de semejanza con los pensamientos arriba mencionados y ahondar en ellos. Por un lado, es forzoso analizar la relación entre la ideología de William Blake y las doctrinas del cristianismo, en especial del cristianismo protestante, ya que las alusiones son francas a lo largo de la obra del poeta inglés. Uno de los puntos a estudiar en este sentido es en qué concuerdan y en qué difieren. Por otro lado, me parece inevitable dirigir la atención hacia la afinidad existente entre una de las propuestas de Blake con una del filósofo Friedrich Nietzsche. Ambos proponen una liberación del ser humano de los yugos de la religión institucionalizada, de lo que se desprenden aspectos interesantes que intentaré abordar en mi trabajo. Cristobal Serra expresa que de hecho podría considerarse a William Blake más como un precursor de Nietzsche que como seguidor de Boehme.<sup>5</sup> Además, me interesa profundizar en un rasgo que no se ha tocado mucho con respecto a William Blake, y es la similitud que puede advertirse entre su pensamiento y algunas ramas de la filosofía oriental. Como dije anteriormente, la religión, la filosofía y la literatura tienen características comunes y puntos de

---

<sup>4</sup> Lalandé *apud* Poupard, *Diccionario de las religiones*. p.770.

encuentro, y aunque no se ha comprobado que Blake tuviese un contacto profundo con la filosofía de Oriente sí existen peculiaridades en común que trataré de evidenciar. De este modo, intentaré traer a colación pensamientos ajenos uno del otro y comprobar el valor filosófico-religioso de la poesía, aunque en absoluto pretendo afirmar que Blake y el vedanta o Nietzsche proponen las mismas doctrinas; lo que hallo son similitudes ideológicas, no influencias propiamente dichas.

Dadas las características de este tipo de ensayos resulta imposible abarcar todos los influjos y convergencias en su conjunto, así que las relaciones entre el pensamiento de William Blake, por un lado, y Boehme, Paracelso y Agrippa, por el otro, no serán tomadas en cuenta. De este modo, el primer capítulo se abocará a la relación entre el romanticismo y sus influencias más directas, a saber, el cristianismo y el pensamiento de Immanuel Swedenborg. Aquí también quedará expuesto el papel privilegiado de la poesía dentro de las actividades humanas. En el segundo capítulo se trazarán las líneas de convergencia entre Blake y Nietzsche y su postura frente a la figura de Jesús de Nazareth o, en otras palabras, el Cristo. Por último, hacia el capítulo final se verá de qué manera la visión de William Blake tiene coincidencias con el pensamiento de la India, en especial la filosofía vedanta. Así, al final podré asentar las características que hacen de Blake un humanista y un mesías de la dualidad.

Además de sus célebres *Songs of Innocence and Songs of Experience*, Blake es conocido por sus poemas extensos denominados proféticos. Entre sus libros proféticos más importantes hallamos *Jerusalem*, *Vision of the Daughters of Albion*, *The Everlasting Gospel*, *The Four Zoas*, *Vision of the Last Judgement* y *The Marriage of Heaven and Hell*. Es esta la obra que se procederá a analizar en estas hojas, aunque también habrá ocasión de citar otras tantas en la medida en que contribuyan a aclarar el punto que se esté tratando. Para hacer un poco más ágil la lectura, sólo aparecerán las iniciales de los escritos que se estén citando; así, tendremos MHH para *The Marriage of Heaven and Hell* (sólo cuando no esté obviado), ARO para *All Religions are One*, AI para *Auguries of Innocence*, JER para *Jerusalem*, NNR para *There Is No Natural Religion*, MIL para *Milton*, LAO para *The Laocoön*, VLJ para

---

<sup>5</sup> Cfr. Serra, *Pequeño diccionario de William Blake*, p.13.

*A Vision of the Last Judgement* y EG para *The Everlasting Gospel*. Todas las citas están tomadas de la edición de David V. Erdman de las obras completas de William Blake, publicadas por Anchor Books/Doubleday.

## I. BLAKE: ARTE Y PROFECÍA

*La poesía es la religión original de la humanidad.*

—Novalis

El siglo XVIII se vio inmerso en una corriente de pensamiento en la cual se pretendía esquematizarlo todo; tanto el arte como la filosofía entraban bajo el dominio del raciocinio. En el periodo conocido como el Siglo de las Luces o Ilustración se proponía que todo el quehacer humano debía someterse a los dictados de la razón. Por un lado, Newton y Locke suponían que el único modo de conocer los fenómenos que rodeaban al hombre era por medio de razonamientos especulativos; por el otro, Descartes pronunció en su *Discurso del método* la principal máxima de este proceso mental: *cogito ergo sum*, la cual daría la vuelta al mundo. En la literatura inglesa, poetas como John Dryden y Alexander Pope exigían un rigor extremo, por supuesto siempre apegado a la razón. Admitían el empleo de la fantasía, pero no le conferían tanta importancia como a la facultad racional. La fantasía y la imaginación eran importantes sólo en la medida en que fueran útiles para la elaboración de metáforas e imágenes; nunca debía dejarse en libertad pues la razón humana correría peligro.<sup>1</sup>

De forma paralela, la religión poseía una fuerza tremenda y ejercía una influencia directa o indirecta en todas las actividades humanas. El cristianismo se hallaba sumamente arraigado en tierra anglosajona y la iglesia anglicana se proclamaba soberana, gracias a los sucesos acaecidos en el siglo XVII que restablecieron la doctrina anglicana; los mitos del Rey Arturo colaboraron para sustentar y afirmar la doctrina cristiana en tierras inglesas, así como la historia según la cual José de Arimatea, tras la muerte de Cristo, llevó el cuerpo de éste a Inglaterra. Además, la estirpe de los personajes arturianos —linaje que se remonta hasta el mismísimo Bruto (de ahí el nombre de *Bretaña*)— hacía del pueblo inglés una descendencia perfecta engendrada por la casta romana y, gracias a José de Arimatea, su tierra sería considerada como la sede de la verdadera religión e iglesia cristianas.

Hacia finales de siglo XVIII e inicios del XIX nació una corriente —como siempre sucede— que enfrentaría los preceptos estéticos establecidos y buscaría nuevos modos de creación. Los “Graveyard Poets” habían colaborado en la construcción de la nueva brecha que más tarde sería denominada Romanticismo y que tanto peso tendría sobre el arte en general.<sup>2</sup> Sin duda alguna, William Blake (1757-1827) es una figura significativa de dicho periodo, aunque en realidad es un artista pre-romántico; es innegable la fuerza de su obra y, sin embargo, pasó mucho tiempo para que pudiera en verdad ser considerado dentro de la historia de la literatura. A través del siglo XIX, Blake era conocido sólo por pocos artistas, ninguno de mucho peso, y casi nadie hablaba de él. Samuel Taylor Coleridge, no obstante, tuvo acercamientos a la poesía de Blake —aunque sólo a los *Cantos de Inocencia y de Experiencia*, nunca a los libros proféticos que tantos estudios han inspirado en la actualidad— y llegó a escribir críticas favorables. A menudo Blake ha sido atacado por la deliberada hermeticidad de sus obras y también hay quienes podrían afirmar que la sucesión de corrientes artísticas, así como su confrontación, son resultado, más que de otra cosa, de la vanidad o del tedio que produce con el tiempo la corriente en boga; sin embargo, Octavio Paz afirmó muy acertadamente que “Cada vez que surge un gran poeta hermético o movimiento de poesía en rebelión contra los valores de una sociedad determinada, debe suponerse que esa sociedad, no la poesía, padece males incurables.”<sup>3</sup>

Si bien en la corriente literaria precedente la razón se erigió como gobernante de una buena parte del quehacer humano, en el romanticismo la imaginación fue lo primordial. Ésta era la facultad fundamental del hombre y en el poeta era una especie de visión. Los románticos miraron la naturaleza a través de ojos imaginativos y no racionales. Lo divino, la libertad y lo sublime se manifiesta en la naturaleza misma, por eso para los románticos ésta era las más de las veces la fuente de la imaginación, el poder humano más sublime.<sup>4</sup> La raíz, la clave de la elevación espiritual se centró en la naturaleza, a la cual

---

<sup>1</sup> Recuérdese cómo Samuel Johnson repudiaba a los “poetas metafísicos” debido a sus comparaciones, para su gusto demasiado elaboradas y forzadas.

<sup>2</sup> Los llamados “poetas de la sensibilidad”, como William Cowper, James Thomson, William Collins y Thomas Gray (amigo de Blake), conferían gran importancia y valor a los sentimientos del ser humano. Afirmaban que éstos constituían su fuerza esencial y que eran la base a partir de la cual se liberaban sus poderes creativos.

<sup>3</sup> O. Paz, *El arco y la lira*, p.44.

<sup>4</sup> Ver como ejemplo de la importancia que la naturaleza tenía para los poetas románticos el poema *Ode: Intimations of Immortality*, de William Wordsworth (*The Oxford Anthology of English Literature*, vol. II, pp. 175-81). En estos

los poetas románticos concebían como una fuente del poder creativo, pues pensaban que “la imaginación guardaba una relación esencial con la verdad y la realidad y se esforzaban por lograr que su poesía expresara esa relación.”<sup>5</sup> Querían, además, superar el estado actual del ser humano; querían mejorar al hombre. La poesía era la clave para lograr dicho perfeccionamiento. Sin embargo, existen notables diferencias entre los románticos y Blake que conciernen a la naturaleza y la imaginación, lo cual quedará asentado más adelante en este trabajo.

Durante el siglo XVIII, Inglaterra había vivido bajo el poder absoluto de la razón, la naturaleza y la sociedad. Blake no aceptó más esto. Él decía que esta tríada era la causante de todos los pesares de las clases bajas (ver como ejemplo “The Chimney Sweeper” o “Holy Thursday”); así que ordenó sus ideas respecto a la naturaleza del hombre y la religión, emprendiendo así el ataque en sus escritos, pinturas y grabados. *The Marriage of Heaven and Hell* es interesante, atractivo y enigmático en buena medida precisamente por esto que acabamos de mencionar; parte de la riqueza de este texto radica en su tono profético-irónico. Blake se veía a sí mismo como un visionario encargado de colocar el espejo ante los ojos de la humanidad; y su espejo era uno de profunda reflexión, tanto por el reflejo de los hombres en él, como por la invitación a meditar acerca de la verdadera naturaleza del hombre, del mundo y del cielo. En el libro que se analiza en este trabajo, la voz lírica sí equivale a la del autor (a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los textos literarios), es decir que quien narra en *The Marriage of Heaven and Hell* es Blake mismo, el profeta-poeta: Por supuesto que el mismo Blake declara que todo lo que escribe, pinta o dibuja son mensajes dictados por entes celestiales o visiones que él experimentaba; no es intención mía afirmar o negar el hecho, sino sólo asentarlo, pues me parece que es pertinente para el tema. En más de una ocasión, aparecen en esta obra alusiones a una Biblia del Infierno y a sus procesos de edición. Esta biblia es la obra completa de trabajos de Blake. Desde pequeño, Blake tuvo experiencias místicas que fundamentaron para él su papel como visionario: a menudo miraba ángeles cantando en la copa de un árbol o veía al mismo Dios asomarse a su ventana. Esto se repitió a lo largo de su vida. De este modo, combinados los ideales

---

versos, Wordsworth exalta el poder de la naturaleza porque ella incita nuestra mente y estimula nuestros recuerdos; porque la naturaleza hace que el hombre evoque cosas que creía olvidadas.

<sup>5</sup> C.M. Bowra, *La imaginación romántica*, p.17.



del romanticismo y su autoconcepción como visionario, sus versos no podían ser sino profecías. Cesare

Pavese escribe que:

La poética angélica, en formas y aproximaciones varias, comenzó a tentar los espíritus hace dos siglos, desde que la cultura laica descubrió, más allá de la razón y el experimento, otros medios de conocimiento —la intuición, la participación mística—, es decir, desde que se habla de romanticismo.<sup>6</sup>

*The Marriage of Heaven and Hell* es un poema en prosa que, al igual que el resto de las obras de William Blake, fue publicado por el autor con un método de su invención en el que combinó texto y grabados.<sup>7</sup> Está dividido en diversas secciones que narran visiones y diálogos de la voz lírica con personajes bíblicos, como son los profetas Isaías y Ezequiel, y con ángeles y demonios. La obra inicia con un “Argumento” —el único escrito en verso— que opera como vaticinio o antecedente de todo lo que sucede a lo largo de *The Marriage*; después seguimos con una serie de secciones, algunas intituladas y otras no. La mayoría de los diálogos se presentan en las piezas denominadas “A Memorable Fancy”. En el final del fragmento posterior al “Argument”, se establecen las condiciones de lo bueno y lo malo según la religión:

Good is the passive that obeys Reason Evil is the active springing  
from Energy.  
Good is Heaven. Evil is Hell. (p.34)<sup>8</sup>

En lo subsecuente, los conceptos de bondad y maldad, o virtud y vicio, se tergiversarán en la obra hasta lograr una tensión y un clímax que evidenciarán la postura del autor acerca del bien y el mal, lo humano y lo divino, la sumisión y la liberación. Parte de la riqueza de este texto es el manejo que Blake hace de estas nociones y las aborda desde una perspectiva distinta y osada, pero también con el afán de prescindir de las nociones morales de lo bueno y lo malo, lo cual expondré con más detalle en el segundo capítulo.

Para cerrar el poema, encontramos un fragmento llamado “A Song of Liberty” que para muchos críticos no constituye propiamente parte de *The Marriage*, sino que funciona más bien como preludio a posteriores libros proféticos de Blake. Esta última sección está conformada por frases enumeradas que en

<sup>6</sup> C. Pavese, *El oficio de poeta*, p.113

<sup>7</sup> Para una exposición más detallada del proceso de grabado e impresión de Blake, ver en especial “A New Mode of Printing” en Raine, *William Blake*, pp.41-62..

<sup>8</sup> Las citas respetarán la sintaxis y puntuación empleadas originalmente por Blake en la edición de David Erdman.

ocasiones suenan como aforismos y en otras, gracias a la numeración, a pequeños versículos como los de la Biblia:

4. Golden Spain burst the barriers of Old Rome;
5. Cast thy eyes O Rome into the deep down falling, even to eternity  
down falling,
6. And weep.
7. In her trembling hands she took the new born terror howling; (p.44)

Tanto el contenido como el tono de esta sección se diferencian de la línea que conserva el resto de *The Marriage*; de hecho, el tema mismo de esta sección es distinta. En "A Song of Liberty" la profecía que Blake expresa ya no se basa en los tópicos tratados en los proverbios del infierno y los diálogos anteriores, sino que constituyen más bien el vaticinio de movimientos de independencia de ciertos pueblos respecto de sus opresores. Ello quedará más explicitado en sus libros subsecuentes *America: A Prophecy* y *Europe: A Prophecy*. De cualquier modo, en la mayoría de los fragmentos de *The Marriage of Heaven and Hell* también vemos un intento por imitar el estilo de los versículos de la Biblia. Lo que en "A Song of Liberty" logra Blake por medio de la numeración, en otros pasajes lo consigue mediante un uso muy particular de la puntuación y el reiterado empleo de conjunciones:

And the original Archangel or possessor of the command of the heavenly  
host, is call'd the Devil or Satan and his children are call'd Sin & Death  
But in the Book of Job Miltons Messiah is call'd Satan.  
For this history has been adopted by both parties  
It indeed appear'd to Reason as if Desire was cast out, but the Devils account  
is, that the Messiah fell. & formed a heaven of what he stole from the Abyss  
[...] (p.34)

The Propehts Isaiah and Ezekiel dined with me, and I asked them how they  
dared so roundly assert. that God spake to them [...] (p.38)

William Blake, como la mayoría de sus contemporáneos, recibió una formación religiosa cristiana, lo que sin duda alimentó su facultad creativa, pues varias de sus figuras o personajes literarios están estrechamente relacionados con figuras bíblicas. Pero además de este lado de su educación religiosa, el poeta inglés también siguió por algún tiempo las doctrinas de Immanuel Swedenborg, un teólogo sueco que radicaba en Londres y que afirmaba tener conversaciones con los ángeles. En tiempos del poeta inglés, había en Londres una gran proliferación de sectas religiosas, concentradas en su mayor parte en Bloomsbury. Sus primeros acercamientos a Swedenborg fueron por medio del padre del poeta, quien era

seguidor del sueco, y Blake habría de seguirlo también por algunos años hasta que encontró importantes discrepancias. Sin duda alguna, recogió de este teólogo elementos que complementarían su formación y su propia concepción teológica, pero la ruptura fue impetuosa y no dudó en asestar mordaces ataques contra las doctrinas de Swedenborg. *The Marriage of Heaven and Hell* es un ejemplo del tipo de influencia que el teólogo y ocultista sueco ejerció sobre el poeta y pintor inglés; el título hace clara referencia a las obras de Swedenborg y el texto mismo menciona su nombre. Immanuel Swedenborg puso por escrito sus visiones, las cuales giraban con frecuencia en torno de un equilibrio entre el bien y el mal, así como también trataban de la naturaleza del reino de los cielos y de sus habitantes.<sup>9</sup> Blake hace una constante sátira de Swedenborg y de sus doctrinas. Para empezar, el poeta se basa en un título del teólogo —*El equilibrio entre el Cielo y el Infierno*— para intitular su poema. La incorporación de la palabra *marriage* (matrimonio) en el título de Blake pone en evidencia una de las diferencias entre él y Swedenborg, pues éste decía que “la bondad no puede sentir deseos de unión con la maldad”.<sup>10</sup> Encontramos aquí un elemento que contribuye a elaborar la ironía del poema profético; Blake “casa” los contrarios, al mismo tiempo que invierte los valores del bien y el mal. Al parecer de Blake, para Swedenborg, el bien y el mal son categorías que se anulan una a la otra y por eso nunca comulgó del todo con las ideas del sueco; Blake se inclinaba más a concebir al bien y el mal como identidades contrarias que debían ser reconciliadas, de ahí el título de su libro profético. El matrimonio del bien y el mal apunta hacia una reconciliación necesaria.

Por otro lado, los innumerables tratados que se escribieron antes de Blake y de Swedenborg acerca del cielo y del infierno fueron de suma importancia para forjar el imaginario colectivo inglés al respecto. Principalmente las órdenes eclesiásticas se encargaron con exceso de hablar del infierno a fin de asegurar el “buen comportamiento” de los fieles y varios autores —muchos de ellos puritanos— escribieron obras que tocaban estos temas. Entre 1658 y 1797 se publicaron 35 ediciones solamente de *A Few Sighs from Hell*, de John Bunyan, autor del célebre *The Pilgrim’s Progress*, que también promocionaba un “correcto obrar” del creyente cristiano. Cabe resaltar que dentro del pensamiento cristiano protestante no hay cabida para

---

<sup>9</sup> Cfr. I. Swedenborg, *De planetas y ángeles*, p.214 y *passim*.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.216.

la idea del purgatorio como una última oportunidad para expiar culpas y “ganarse” el cielo; para el protestante no existe un plano intermedio, así que sólo las obras realizadas en vida, aquí en la tierra, son lo que cuenta; no hay más méritos que seguir los preceptos de la iglesia. Y no hay que olvidar las corrientes de reforma en el seno del cristianismo, como la de Calvino, que propugnaba una predestinación divina para el cielo, es decir que Dios, desde el principio de los tiempos, habría elegido a un cierto grupo de personas para que compartiesen el cielo en la presencia de Cristo. Blake no llegó nunca a sentirse particularmente atraído por ninguna de estas creencias. Si bien no afirmó la existencia de un tercer reino o plano intermedio entre el cielo y el infierno, sí sostuvo que era posible alcanzar la gracia infinita o la espiritualidad mediante facultades humanas. Nada de predestinación, nada de favores divinos.

Para Swedenborg también era factible que el ser humano pudiera vencer la ignorancia terrenal y alcanzar el cielo vía el libre albedrío y la razón. Hay que aclarar que Blake no rechazaba de manera rotunda el papel de la razón, sino que la concebía como una verdad incompleta, una visión a medias del mundo. Siempre mantuvo una filosofía dualista para alcanzar la perfección, tema que iré desarrollando a lo largo de este ensayo; la mayor parte de su pensamiento está basado en la creencia de la interacción de los contrarios: naturaleza-razón, hombre-mujer, inocencia-experiencia. Y es que para él la razón por sí sola no logra nada salvo la esclavitud de la naturaleza humana; en cambio, si razón e imaginación entran en un juego dinámico, pueden producir la capacidad de la visión imaginativa, la posibilidad de una aprehensión global del mundo y todos los fenómenos que existen dentro y fuera de él. La verdad absoluta no debe ser razonada, sino experimentada, casi podría decirse intuitiva: “El conocimiento que uno adquiere por medio de la intuición es inmediato e incuestionable”.<sup>11</sup> El carácter inmediato del proceso cognitivo quedará más desarrollado en el tercer capítulo, ya que está estrechamente vinculado con la liberación del alma y la problemática del dualismo, temas centrales para la filosofía de la India.

Como ya he mencionado, William Blake encontró puntos de convergencia con el pensamiento del teólogo Immanuel Swedenborg. Dichas influencias son palpables en *The Marriage of Heaven and Hell* y a lo largo de este libro profético encontramos referencias claras o implícitas al teólogo sueco. Por lo general, cuando las alusiones aparecen de manera explícita es con el fin de impugnar las teorías de Swedenborg:

A man carried a monkey about for a shew, & because he was a little wiser than the monkey, grew vain [...] It is so with Swedenborg; he shews the folly of churches & exposes hypocrites, till he imagines that all are religious. & himself the single one on earth that ever broke a net. (p.42-3)

A ojos de Blake, el teólogo sueco se había adherido a la doctrina de la predestinación, a pesar de haber estado en contra del calvinismo en un inicio. Sin embargo, el poeta inglés creía en lo beneficioso de los placeres sensuales y carnales, al igual que Swedenborg, lo cual fue un punto de convergencia que Blake nunca violentó; en un pasaje de *The Marriage* el profeta declara que el cosmos y todo lo existente aparecerán en su verdadera infinitud una vez que se produjera un mejoramiento del “sensual enjoyment”. Luego Blake añadiría que el deseo y el poder imaginativo también eran esenciales para la liberación del ser humano y la mayor parte de su obra lo manifestaría. A veces parece como si *The Marriage* representara una suerte de diálogo intelectual entre el inglés y el sueco; uno de los argumentos de Blake en este debate se abría paso en favor de la imaginación. Por otra parte, algo que Blake siempre reprochó a Swedenborg fue el hecho de que el sueco, a través de sus visiones, sólo presentaba la “versión angelical” de la verdad, en vez de escuchar también la voz de los demonios; Swedenborg únicamente escuchó la voz de los ángeles, pasiva y sumisa, mientras que el espíritu de los demonios era independiente y enérgico. De esta manera, Swedenborg no representaba una visión diferente del cristianismo, sino únicamente una manera distinta de dogmatizar lo mismo:

Now hear a plain fact: Swedenborg has not written one new truth: Now Hear another: he has written all the old falsehoods. (p.43)

En otro fragmento del poema, Blake nos presenta un encuentro entre él y un ángel indignado por la actitud irreverente del poeta. Ambos proponen mostrarse sus respectivos destinos. A lo largo del pasaje Blake se encarga de dejar en ridículo al lado “angelical” de la religión. El ángel es soberbio y cobarde, errático y absurdo: “I have always found that Angels have the vanity to speak of themselves as the only wise [...]” (p.42). Llega un momento en que encuentran a Leviatán ostentando una “frente de tigre”, lo que alude a la energía (ver “The Tyger”). El ángel huye atemorizado para dejar a su acompañante, quien después se descubre en plena relajación y en medio de placenteras melodías. Quien acepte la fuerza del

---

<sup>11</sup> Mahadevan, *Invitación a la filosofía de La India*, p.18.

impulso tendrá el acceso al cielo. Después, Blake busca al ángel y lo lleva a la fuerza para mostrarle su destino. En el viaje pasan por Saturno a descansar. Aquí efectúa otro ataque a Swedenborg:

Then I flung myself with him directly into the body of the sun,  
here I clothed myself in white, & taking in my hand Swedenborgs  
volumes sunk from the glorious clime, and passed all the planets  
till we came to saturn, here I staid to rest & then leap'd into the  
void, between saturn & the fixed stars. (p.42)

El sueco refirió que en una de sus visiones conoció el planeta Saturno, cuyos espíritus están “bien dispuestos hacia el bien y la bondad y son de un carácter modesto. Tienen una escasa estima de sí mismos [...]”.<sup>12</sup> Claro está que en el poema estos espíritus son Swedenborg y la ortodoxia cristiana. Blake únicamente se detiene allí para mofarse, pues como el sueco afirmó: “Los espíritus de nuestro planeta se burlan de ellos [...]”.<sup>13</sup> En el poema de Blake, leemos: “...in it were a number of monkeys, baboons, & all that species chained by the middle, grining and snatching at one another, but withheld by the shortness of their chains ...” (MHH, p.42) Estos entes, además, representan una grotesca escena de orgía y canibalismo. Poco después pasan siete casas de ladrillo que representan las siete casas donde san Juan hizo sus revelaciones; ahora lo hace Blake.

El papel tan importante que la imaginación desempeñó en el pensamiento de William Blake hizo que para él la creación, el arte y en especial la poesía constituyeran uno de los medios más adecuados para la realización espiritual. Es este campo en donde más libertad podía tener el ingenio, pues lo limitado y lo ilimitado –razón e imaginación– se funden abriendo las puertas de nuestra mente y rompiendo aquellas cadenas que mantienen dentro de lo mundano nuestra percepción del mundo visible e invisible:

How do you know but ev'ry Bird that cuts the airy way,  
Is an immense world of delight, clos'd by your senses five? (MHH, p.35)

El filósofo alemán Martin Heidegger escribió teorías sobre lo que sucede en la obra poética. La relación entre poesía y verdad es indisputable: la primera devela la segunda mediante una lucha que se establece entre el alumbramiento y la ocultación del ente, y en esta lucha también se efectúa una interacción de adversarios o contrarios. Esta lucha no es negativa; por el contrario, su resultado produce beneficios sumamente trascendentales. Escribe Heidegger: “En [esta] lucha se conquista la unidad del

---

<sup>12</sup> Swedenborg, *op. cit.*, p.80.

mundo y la tierra.”<sup>14</sup> Antes de la obra de arte, existe una escisión de todos los objetos y todos los seres, pero después de la poesía puede vislumbrarse la unidad verdadera y primigenia. Son varias las razones por las cuales se produce dicha escisión, pero, por su carácter redentor y revelador, la poesía adquiere un estatus religioso.

El acto poético se vuelve tan poderoso como el discurso del profeta; los trabajos de Blake aparecen no sólo para quien quiera recibirlos, sino para quien tenga la mente lo suficientemente expandida como para entender su mensaje. La poesía de Blake es un mensaje divino, una revelación hecha por mensajeros celestiales y que él –como todo profeta– debe a su vez comunicar a los hombres. En la misma línea de Heidegger, Octavio Paz ha señalado la estrecha relación entre poesía y vaticinio y en lo concerniente a nuestro autor menciona: “El reino que profetiza Blake es el de la poesía. El poeta vuelve a ser Vate y su vaticinio proclama la fundación de una ciudad cuya primera piedra es la palabra poética.”<sup>15</sup> Es preciso recordar que el vate es un adivino, un poeta inspirado por la divinidad. De este modo, el destino de la humanidad y su perfeccionamiento encontrarán su piedra milenaria en el arte.

Blake continúa con la idea según la cual es más efectiva la pluma que la espada, puesto que en el inicio mismo de la vida fue el verbo. La palabra –representación del poder imaginativo– es capaz de crearlo todo, de transformar y de liberar. Por eso el autor de *The Marriage* toma como base la tradición judeocristiana y la moldea, la mezcla con figuras de su propia invención y acaso también de otras tradiciones, de suerte que genera una nueva simbología.

La expansión de la Imaginación (o Genio Poético<sup>16</sup> para Blake) es la vía para lograr la realización divina; ésta es la razón que hace a Blake formar parte del movimiento romántico. Pone la Imaginación como el valor más alto en la vida del hombre, quien a su vez, gracias al poder creativo, también crece espiritualmente. Para Blake, los artistas eran los verdaderos cristianos, pues creaban, liberaban sus impulsos: “A Poet a Painter a Musician an Architect: The Man / Or Woman who is not one of these is not a Christian” (LAO, p.274) El ejemplo máximo de William Blake es Cristo, el hombre virtuoso por

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.81.

<sup>14</sup> Heidegger, *Arte y poesía*, p.100

<sup>15</sup> Paz, *op. cit.*, p.238.

<sup>16</sup> A partir de este momento, transcribiré con mayúsculas los conceptos centrales en el pensamiento de Blake.

excelencia; este punto se tratará con más libertad en el capítulo siguiente. Si el artista no se impone límites, alcanzará su espiritualidad. La visión de la mente imaginativa es capaz de concebir en la naturaleza que lo rodea la totalidad del universo: "A fool sees not the same tree that a wise man sees" (MHH, p.35). El poeta inglés no deja escapar oportunidad alguna para sentar la supremacía de la imaginación sobre la razón: "The tygers of wrath are wiser than the horses of instruction" (MHH). La ira, el deseo y los impulsos están emparentados con la creación artística y el Genio Poético, y en la línea citada arriba es claro que el autor vincula la ira con la Energía. Blake se sentía guiado por el Genio Poético y de forma paralela permitía que sus visiones salieran impulsivamente de él, así que se sentía con el derecho de declararse a sí mismo poeta y cristiano.

Según Blake, el Genio Poético —y que es denominado Espíritu de Profecía según él— es también una forma de principio universal, del cual de uno u otro modo derivan todas las religiones del mundo. Por ello no es extraño, ni mucho menos contradictorio, que en sus textos se encuentre una gran mezcla de elementos disímiles —tanto occidentales como orientales— y los propios del autor, y es también por esto que el poeta inglés tenía en tan alta estima la figura del profeta. Aún más: el lenguaje que Blake utiliza en sus textos es semejante a otros textos religiosos, en especial de la tradición judeocristiana. No sólo la forma en que está redactado *The Marriage of Heaven and Hell* nos trae a la mente los versículos de la Biblia, sino que incluye sus propios proverbios muy al estilo del rey Salomón, los que, no obstante, poseen un lenguaje mucho más críptico: "Every thing possible to be beliv'd is an image of truth." O "The eagle never lost so much time. as when he submitted to learn from the crow." (p.37) La peculiar puntuación en numerosos textos de Blake, como ya he dicho antes, imprime un ritmo especial, un ritmo solemne y ceremonioso como el mensaje de un verdadero profeta. Este estilo de escritura es conferido a Blake por el Genio Poético.

El carácter profético es de suma importancia en *The Marriage of Heaven and Hell*, en parte por lo mencionado arriba y en parte porque William Blake se sentía tan profeta como Ezequiel o Isaías; a menudo afirmaba conversar con mensajeros celestiales, con su difunto hermano y hasta con Dante y Milton, a quienes también concebía como profetas. En más de una ocasión, Blake confesó que sus obras pictóricas y poéticas le eran dictadas por dichos mensajeros. En su tiempo, la gente se burlaba de la





La visión de Ezequiel nos habla de misterios espirituales en un lenguaje que rechaza todo raciocinio.  
Corresponde a la voz: Ezequiel.

inspiración y las visiones, pero el poeta visionario no dudaba en declarar que la inspiración y la visión "eran entonces, son ahora, y espero que sean siempre, mi elemento, mi morada eterna".<sup>17</sup>

Algunos han objetado el hermetismo de Blake en sus obras, pero si él se sabía visionario sus mensajes no podían ser transparentes: las profecías nunca lo son. Blake solía declarar que no le interesaba escribir sus mensajes en formas que cualquier persona pudiera comprender y al respecto decía: "What is Grand is necessarily obscure to Weak men. That which can be made Explicit to the Idiot is not worth my care. The wisest of the Ancients consider'd what is not too Explicit as the fittest for Instruction because it rouzes the faculties to act."<sup>18</sup>; los mensajes que comunicaba debían ser asequibles sólo para algunos elegidos, es decir, quienes tengan el deseo de realizarse. "El argumento de una obra de poesía (...) recuerda la sentencia de un oráculo: es oscuro-luminoso como la sentencia de un oráculo"<sup>19</sup>, como apunta Cesare Pavese; y en efecto, los mensajes de los poemas proféticos de William Blake son tan confusos como los oráculos, en especial los "Proverbios del infierno". En la edición de Anchor Books/Doubleday de las obras completas de Blake, Harold Bloom apunta que la retórica de los proverbios es antinomiana; sin embargo, su argumento no lo es, sino que depende de la definición de un Acto (no cualquier acto, sino el ser, el hecho mismo de actuar y llevar a cabo un deseo): "Damn. braces: Bless relaxes." (p.37) Para comprender los oráculos cabalmente se requiere de mucha disposición, de tener las herramientas necesarias, de imaginación, en fin, de querer realizarse: "He whose face gives no light, shall never become a star." (MHH, p.35)

Treinta años tenían Jesús y el Bautista cuando empezaron a predicar; treinta años tenía Ezequiel cuando comenzó a tener visiones; a los treinta y dos años murió Sankara, encargado de difundir en Oriente el evangelio del Absoluto; y Cristo murió a los treinta y tres, misma edad de Blake cuando compuso *The Marriage of Heaven and Hell*. Immanuel Swedenborg había considerado el año 1757 como el nacimiento de una nueva era: éste era el año en que William Blake vino al mundo.

As a new heaven is begun, and it is now thirty-three years since its advent: the Eternal Hell revives. And Lo! Swedenborg is the Angel sitting at the tomb: his writings are the linen clothes folded up.

---

<sup>17</sup> Blake apud Cernuda, *Pensamiento poético en la lírica inglesa del siglo XIX*, p.26.

<sup>18</sup> Blake apud Damon, *A Blake Dictionary*, p. xxvi.

<sup>19</sup> Pavesc, *op. cit.*, p.98.

Now is the dominion of Edom, & the return of Adam into Paradise. (MHH, p.34)

No es por capricho que el inglés se sintiera elegido. En la segunda "Visión Memorable", el narrador —que claramente es Blake mismo— nos relata una cena con los profetas Isaías y Ezequiel. El poeta inicia un diálogo con ellos acerca de la naturaleza de Dios y les pregunta si acaso sintieron temor de ser incomprendidos debido a sus visiones. El primero de ellos comenta:

(...) I saw no God, nor heard any, in a finite organical perception; but my senses discover'd the infinite in everything, and as I was then perswaded, & remain confirm'd; that the voice of honest indignation is the voice of God, I cared not for consequences but wrote. (p.38)

Isaías manifiesta una percepción completa del mundo que lo rodea gracias a su visión y su facultad imaginativa. Reitera la importancia sensorial para aprehender la infinitud del ser y del universo, es decir, de lo divino. Además, menciona la indignación de Dios, no ante el profeta, sino ante las facetas esclavizadas y tiranas de la humanidad. Más adelante, Blake pregunta a Ezequiel por qué come estiércol y reposa largamente sobre sus dos costados. Aquél le replica:

The desire of raising other men into a perception of the finite [.] this the North American tribes practise. & is he honest who resists his genius or conscience. only for the sake of present ease or gratification? (MHH, p.39)

Por un lado, vemos que se hace manifiesto el énfasis en el valor de la inspiración o Genio Poético y el obligado rechazo a los actos irrealizados, los deseos no llevados a cabo. Por el otro, es necesario ir a la Biblia para tener un panorama más completo de esta acción:

4 Acuéstate luego del lado izquierdo, y yo echaré sobre ti la iniquidad de la casa de Israel. Cargarás con su iniquidad durante los días que estés acostado así. [...] 6 Cuando los hayas terminado, te acostarás luego del lado derecho y cargarás con la iniquidad de la casa de Judá durante cuarenta días [...] 7 Luego tendrás constantemente fija tu mirada en el asedio de Jerusalén, extendiendo el brazo desnudo, y profetizarás contra ella. (Ezequiel 4:4-7)

Ezequiel vaticina malos augurios en contra de aquellos que se llaman Hijos de Dios y que, no obstante, hacen todo lo contrario a aquello que los conduciría a la salvación. En el texto bíblico, el profeta come trigo, cebada, habas, mientras que en el poema ingiere estiércol, lo que acentúa lo repulsivo de los seres "racionales".

El principio del que emanan todas las cosas está, como ya se ha anotado, vinculado con el arte, precisamente por su carácter creador: "[...] the Poetic Genius is the true Man. and [...] the body or outward

form of Man is derived from the Poetic Genius. Likewise [...] the form of all things are derived from the Poetic Genius. which by the Ancients was call'd an Angel & Spirit & Demon". (ARO, p.1) Pues bien: si el hombre es capaz de exteriorizar la porción del Genio Poético que porta, podrá reintegrarse de manera absoluta con su parte divina. Ser artista, ser creador, imaginativo, equivale a iluminarse. La redención para Blake es de carácter estético e intelectual, mas nunca racional porque ello merma los libres impulsos de los hombres.

Por supuesto, *artista* es una metáfora del hombre liberado. No es requisito indispensable ser artista para lograr la liberación. Todo hombre posee en sí mismo el Genio Poético, ya que aun en la tierra conserva una parte de su naturaleza divina y primigenia, del mismo modo en que el budismo reitera que todo hombre es ya un buda antes del nirvana, sólo que hay que "despertar" y darse cuenta de ello. El meollo del asunto en la ideología de Blake es que el individuo *quiera* realizarse; el individuo debe tener el deseo y la voluntad de trascenderse, como también afirmaba Nietzsche. Hay algunos individuos que hallarán más ardua y llena de dificultades la senda que conduce a la plena identificación; hay otros que nunca disiparán las brumas que ocultan la verdadera naturaleza de las cosas y permanecerán en las tinieblas de la ignorancia:

Every Night and every Morn  
Some to Misery are Born  
Every Morn and every Night  
Some are Born to sweet delight  
Some are born to sweet delight  
Some are born to Endless Night (AI, p.492)

Por esto el papel del artista se asemeja en gran medida al del profeta: "La poesía es metamorfosis, cambio, operación alquímica, y por eso colinda con la magia, la religión y otras tentativas para transformar al hombre y hacer de "éste" y de "aquél" ese "otro" que es él mismo"<sup>20</sup>. El artista aparece para poner el espejo frente a los hombres demasiado sumisos ante el mundo, aquellos que debido a los velos terrenales no consiguen realizar una plena identificación consigo mismos y, por consiguiente, con los demás y con lo divino. La poesía –afirma Heidegger– es "el decir de la desocultación del ente"<sup>21</sup> y la "instauración de la

---

<sup>20</sup> Paz, *op. cit.*, p.113.

<sup>21</sup> Heidegger, *op. cit.*, p.113.

verdad”<sup>22</sup>. El poeta se convierte en el portador de la verdad, en el descifrador de oráculos y el que insta a los hombres a reunificarse.

Antes de venir al mundo, el ser humano estaba completo en la figura que Blake denominaba *The Human Form Divine*, es decir un estado en el cual el hombre poseía en perfecto equilibrio todas sus facetas y, a su vez, estaba en equilibrio con el universo. Más tarde, “cae” al mundo y pierde parte de su esencia, aunque en realidad más que perderla deja de aparecer ante sus ojos, deja de ser evidente. Como María Zambrano apunta, la realidad a la que se enfrenta el hombre es de carácter parcial, pues le oculta algo, y ese algo es él mismo.<sup>23</sup> Al estar en el mundo, el ser humano deja de contemplarse en su totalidad, de percibir su unidad. De este modo, es necesario hallar la vía que pueda conducirlo a la reintegración consigo mismo y con el cosmos, y esta vía es la Visión imaginativa. A través de la Imaginación el ser humano poseerá la capacidad de enfrentar y derrocar a los obstáculos y frenos que la razón, la moral y la sumisión le han impuesto.

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p.114.

<sup>23</sup> *Cfr. Zambrano, El hombre y lo divino*, p.31.

## II. LOS LEONES DE LA IRA

*The mind is its own place, and itself  
Can make a heaven of hell, a hell of heaven.*

.....  
*To reign is worth ambition, though in hell:  
Better to reign in hell than serve in heaven.*  
—Milton, *Paradise Lost*, Book I

En el capítulo anterior hemos visto que *The Marriage of Heaven and Hell* es más que una pieza poética pues su autor le confiere todas las características de un prenuncio. El autor, a modo de profeta, habla a través del poema, que, a su vez, es producto de las visiones del autor. Sin embargo, la profecía nunca es completa en sí misma; representa una carga y un grito de guerra. Es un llamado; nunca constituye una consumación o una victoria.<sup>1</sup> No basta con la mera profecía; se debe librar una batalla. Por eso en el inicio de *The Marriage* Rintrah (figura blakiana) presagia lo que debe suceder. Más adelante en el poema, aparecen Isaías, Ezequiel y Blake para legar sus visiones con la esperanza de que alguien las sepa percibir a través de ojos imaginativos. Rintrah representa la Energía que conducirá a la batalla entre el bien y el mal, pero a la vez también simboliza la ira de la energía reprimida:

Rintrah roars & shakes his fires in the burden'd air  
Hungry clouds swag on the deep (p.33)

Esta parte o Argumento presenta a Rintrah rugiendo bajo ominosas nubes y narra el transcurso que el hombre “justo” recorre y cómo el “villain” lo conduce por otras sendas. Ya se ha dicho que las figuras de Blake son complejas y que su simbología funciona en varios niveles. Así, paralelamente a la energía y la ira, Rintrah también incorpora un espíritu profético —Eliás o Juan el Bautista— que prepara el camino a un redentor que por supuesto es el místico inglés (a estas alturas, no es excesivo referirse a Blake como tal). Coincido con Bloom en que, también, queda

implícito que de este modo Blake tipifica al artista rechazado por la sociedad, puesto que la verdad que manifiesta resulta incómoda para muchos.<sup>2</sup> De hecho, la mayoría de personas que lo conocían lo consideraban loco –por su excentricidad– o un tonto. Las explicaciones en torno de este fragmento son variadas y en ocasiones apuntan en distintas direcciones. Cristobal Serra señala que este personaje representa la pasión y el furor y que o bien puede constituir un intento de derrocar a Urizen —símbolo blakiano de la represión— o bien engendrar la perversión moral del ángel.

A excepción de los primeros y últimos versos del Argumento (que son los mismos), todas las estrofas inician con un indicador temporal: *once, then, till, now*. Puede observarse, además, que estas palabras conservan un orden cronológico, no están colocadas de manera arbitraria o caótica; esto sugiere cierta progresión de sucesos. El hombre justo, alguna vez en sendero peligroso, dejó su camino. Entonces se sucedieron una serie de acontecimientos que conforman la condición actual y lamentable del ser humano. Me parece que el hecho de que para abrir y cerrar el Argumento se empleen los mismos versos, y que éste se halle escrito en presente de indicativo, propone no un término de sucesos presentados o relatados, sino un ciclo. Existe un transcurso cronológico que se repite, como lo indican los versos iterados en la entrada y cierre del fragmento. Lo que logra este círculo es una transposición de valores de los elementos dentro del pasaje: el hombre justo se convierte en vil, el sendero peligroso deja de serlo, el hombre vil se vuelve justo y la serpiente pierde su naturaleza ominosa y maligna. De este modo, William Blake sienta las bases que habrán de regir el poema; inserta la tergiversación de la moral: “The Argument [...] obliquely presents the contraries of Devil and Angel as an endlessly unresolved cycle of just man driven out and villain accepted by society.”<sup>3</sup>

El perpetuo ciclo invierte una y otra vez los valores representados: el vil deja de serlo para después ser otra vez vil, aunque el concepto de vileza esté ya tergiversado. El Argumento es ambivalente y Rintrah podría fungir como anunciador de lo venidero y delator de las formas

---

<sup>1</sup> Abraham Heschel *apud* Freeman, *Blake's Nostos*, p.10.

<sup>2</sup> Bloom, *The Complete Poetry and Prose of William Blake*, p.896.

<sup>3</sup> *The Oxford Anthology of English Literature*, vol. II, p.34.

opresoras y la furia que vendrá a desafiarlas en nombre del hombre. Anne Kostelanetz compara a Rintrah con Cristo, o el nuevo Adán, quien llega para combatir a la serpiente o razón.<sup>4</sup> Esto me parece muy aventurado, sobre todo porque los elementos atrás señalados indican un ciclo y no necesariamente una batalla. Es tan sólo el anuncio de la batalla por venir, el grito de guerra y el establecimiento del contexto en que habrá de realizarse, y al respecto Foster Damon menciona en su *A Blake Dictionary* que Rintrah representa la justa ira del profeta, que en *The Marriage* presagia la Revolución. Cabe aun otra posibilidad, aunque más aventurada: Rintrah guarda una semejanza muy estrecha con Rudra, dios védico. La similitud va más allá de lo fonético; Rudra es un dios que se solía asociar con las tormentas y el fuego. Esto hace que posteriormente se le identifique con Shiva como dios destructor, y debo aclarar que dicha destrucción no posee un carácter apocalíptico, sino renovador. Para crear hay que destruir primero. La figura del Argumento aparece entre llamaradas de fuego que se antojan destructoras y prometedoras.

Para continuar con la objeción de Rintrah como Cristo, señalo que en este pasaje se hace referencia al surgimiento de "rojo barro" ("And on the bleached bones / Red clay brought forth"), es decir el significado del nombre de Adán. Así que, en efecto, se anuncia la venida de un nuevo hombre, pero no de Rintrah. Quien más adelante desafiará a la razón es el hombre, no el profético Rintrah. Y puesto que Cristo es ante todo hombre, el Hijo del Hombre, la batalla ha de ser librada por un hombre de la talla de Cristo; Rintrah es sólo el anunciador. ¿Quién, en la mente de William Blake, podía compararse con Jesús como para llevar a cabo semejante hazaña? Blake mismo, por supuesto.

Butter propone otra interpretación: lo que refiere este pasaje es que en un inicio el verdadero cristiano andaba libre por un sendero peligroso, el cual más tarde fue "plantado" y perdió todos sus riesgos. Después, el lugar del hombre justo fue reemplazado por el hombre hipócritamente humilde, es decir, el perteneciente a la iglesia ortodoxa. Es éste quien después será

---

<sup>4</sup> Cfr. Kostelanetz, *Blake's Human Form Divine*, p.41.



representado por el Ángel a lo largo de *The Marriage*.<sup>5</sup> El referente más claro parece ser *Isaías* 34 y 35, en los cuales se narra la ira de Dios, el páramo, los desiertos que florecen, el sendero y los hombres justos y perversos ante dicho camino: "Y un gran camino atravesará lo que fue desierto; se llamará 'Camino Santo'. Ningún hombre de corazón perverso podrá andar por él." (*Isaías* 35:8)

Además de la tergiversación de valores, lo importante en *The Marriage of Heaven and Hell* es su proposición de los Contrarios. En el Argumento parece presentarse un ciclo en el cual se intercambian roles, lo que podemos entender como las fuerzas inherentes al ser humano siempre en pugna. Los Contrarios encuentran en la naturaleza del hombre, pero cuando una de las partes antitéticas tiene preponderancia sobre la otra lo que se produce es una escisión de la realidad: "La verdad existe sólo como la lucha entre alumbramiento y ocultación, en la interacción de mundo y tierra [...] En la lucha se conquista la unidad del mundo y la tierra [sin permitir] que los contrarios se destruyan mutuamente sino que da a la contraposición de medida y límite un solo perfil."<sup>6</sup> Como dice Heidegger, es menester que estas fuerzas antitéticas se nutran mutuamente en vez de buscar su aniquilación, del mismo modo en que las energías polares del Yin-Yang se conjuntan. Hay quienes confieren a los contrarios ciertos valores que llegan a determinar la conducta humana: "From these Contraries spring what the religious call Good & Evil." (MHH, p.34) Pero Blake da entonces un sutil giro a dichas valoraciones cuando prosigue:

Good is the passive that obeys Reason Evil is the active springing  
From Energy.  
Good is Heaven. Evil is Hell. (*idem*)

Líneas arriba, el autor ha establecido la necesidad de interacción entre estos contrarios para que se den la vida y el hombre:

Without Contraries is no Progression. Attraction and Repulsion,  
Reason and Energy, Love and Hate, are necessary to Human existence. (*idem*)

o:

The Treasures of Heaven are not Negations of Passion but Realities  
of Intellect from which All the Passions Emanate <Uncurbed> in their

<sup>5</sup> Cfr. Butter, Notes to *The Marriage of Heaven and Hell*, p.200.

<sup>6</sup> Heidegger, *op. cit.*, pp.99-100.

Blake concibe el ser como fuerza y tanto el reino espiritual como el físico son manifestaciones de esta fuerza espiritual<sup>7</sup>, la cual se manifiesta ambivalentemente como Razón y Energía. De lo que se trata es de que ambas fuerzas se complementen y no se nieguen una a la otra. Ambas son imprescindibles para la vida y el proceso creativo, pero hay que cuidar que ninguna alcance grados destructores, como sucede con la razón de los materialistas o la energía de un rey tiránico: tales desmesuras traen como resultado la opresión y esclavitud de las facultades e instintos del hombre. Los Contrarios polarizan la vida humana no como fuerzas externas al hombre, sino como inmanencias; son porciones irreductibles del hombre y de la vida en general.

En el caso de William Blake y la obra que aquí se estudia, las leyes sociales, políticas y religiosas aparecen ante los ojos del profeta como la parte que pretende destruir a su contraparte, la Energía. La Razón se yergue como máximo enemigo, así que es menester emprender una batalla para restablecer la armonía entre los contrarios. Lo más dañino en el obrar de este enemigo es que ha adoptado la máscara de la bondad, engañando así al ser humano. Le ha enseñado una moral que lo tiene atado y encadena sus deseos. Cuando la vida es así obstruida y refrenada, el hombre es como el dócil Nabucodonosor que come hierba a modo de buey en la lámina 24 de *The Marriage*. En esencia, apunta Kostelanetz, la Energía es la fuerza o el poder mediante el cual el hombre es capaz de lograr su expansión infinita y la realización divina, y cualquier restricción o limitación de dicha Energía se convierte en una negación del potencial divino; por ende, se transforma en maligno.<sup>8</sup> Es así como en *The Marriage of Heaven and Hell* Blake va afinando su tergiversación de los valores.

Por otro lado, cerca de cien años después del nacimiento de Blake, vino al mundo alguien que también atacaría las leyes morales que frenan los impulsos humanos: Friedrich Nietzsche (1844-1900). Él emprendió su ataque principalmente en contra de la metafísica occidental, desde Platón hasta sus días. De hecho, algunos críticos hablan de que con este filósofo llegó el fin de la

---

<sup>7</sup> Kostelanetz, *Blake's Human Form Divine*, p.43.

<sup>8</sup> Cfr. *Ibidem*, p.52.

metafísica.<sup>9</sup> Nietzsche está en desacuerdo con la filosofía occidental debido a la manera tradicional de ver la metafísica. Desde el origen de ésta, todo se fundamentaba en el ser. De acuerdo con este filósofo, se trata de un movimiento en el cual se hallaban reflejadas “estimaciones de verdad”; él mira la metafísica no de manera ontológica, sino moral. El punto central de la metafísica no es ya el ser, sino el *valor*.

Al igual que Blake, Nietzsche afirma que la tradición europea ha etiquetado todos los elementos de la actividad humana con criterios anti-humanos; ha impuesto valores contrarios a la vida, haciéndola ajena al hombre: “There are no moral phenomena, but only a moral interpretation of phenomena.”(BGE, 108)<sup>10</sup> Los valores morales no son inherentes a los fenómenos; es el hombre quien valúa los objetos y las acciones. Y quien más se ha encargado de implantar este sistema de valores ajenos al instinto humano ha sido la tradición judeocristiana. Ambos escritores culpan a la iglesia cristiana de pervertir y corromper la fuerza de la vida; ello produce un acto de deslealtad hacia la vida del hombre en el mundo:

la infidelidad a la tierra desgarró al hombre en una contradicción de lo sensible y lo espiritual, en una contradicción de cuerpo y alma. Con el idealismo el hombre se convierte en un ser escindido, desgraciado; desprecia el cuerpo, al que, sin embargo, está encadenado; quiere huir de esta prisión.<sup>11</sup>

El cristianismo, con su constante promesa del reino de los cielos, hace que el hombre se desapegue del mundo y todos sus elementos; por ende, también se aleja de sí mismo. Aprende a rechazar las sensaciones corporales que lo unen al mundo; todo lo que haga al hombre acercarse al mundo se considera “sucio”. El cuerpo, vínculo innegable del hombre con el mundo, es visto como una herramienta del mal; es perjudicial. Cuando dicen que “la carne es débil” se juzga como perniciosas todas las inclinaciones del cuerpo. En nombre del espíritu y la salvación de las almas, se aprende a despreciar el cuerpo.

---

<sup>9</sup> Ver por ejemplo el Simposio sobre Nietzsche *La muerte de Dios y el fin de la metafísica*. Ed. Herbert Frey, UNAM-FFYL, México, 1997.

<sup>10</sup> Los números corresponden no a las páginas, sino al párrafo o aforismo, salvo en el caso de *Ecce Homo*. Las equivalencias de las abreviaciones son: BGE, *Beyond Good and Evil*; AC, *El anticristo*; EH, *Ecce Homo*.

<sup>11</sup> Fink, *La filosofía de Nietzsche*, p.82.

Para Nietzsche, el ser es la vida y la vida está identificada con la voluntad y el actuar. Pero cuando un sistema de valores prescribe ciertas normas que van en contra de la voluntad del hombre, éste termina enajenándose. El ideal del hombre cristiano es el reino prometido, un más allá; la vida en este mundo es considerada un castigo, casi un pecado, por eso el cristianismo nunca en verdad ha demostrado su capacidad para establecer un modo digno y espiritual de vivir en el mundo. Cuando todas las expectativas de un individuo se centran en un más allá, la vida actual deja de tener su importancia y su vitalidad. Se actúa contra la vida.

Habíamos visto que para Blake la realidad está basada en la Energía (o, en otras palabras, Imaginación y Deseo); para Nietzsche las bases de la existencia se hallan en un principio dinámico al que denomina Voluntad de poder. Ésta supone una tendencia natural a querer superarse constantemente y nunca conformarse; Eugen Fink la describe en estos términos: "La voluntad de poder es primordialmente un concepto ontológico que designa el modo de la movilidad de todo ente en cuanto tal: todo ser del ente consiste en un impulso hacia la prepotencia."<sup>12</sup> La voluntad de poder no debe dejarse amedrentar por ningún tipo de restricción. Es la fuerza motora de la vida humana.

El filósofo alemán piensa que la moral judeocristiana es producto de las propias debilidades de quienes la predicaban. Él afirma que con anterioridad los valores que en más estima se tenían eran los del coraje y la fortaleza, pero con la llegada del nuevo dogma y el nuevo dios, se invirtieron estos valores: ahora, lo que se coloca en el altar es todo aquello vinculado con la debilidad. Nietzsche cree en la preponderancia de la pasión, el placer, el pensamiento, la libertad, el amor a la tierra y la ambición, elementos que contribuyen a producir una evolución benéfica para la humanidad. Los cristianos catalogaron como "mal", "pecado" o "diablo" a los sentimientos fuertes y sanos.<sup>13</sup> Según la moral cristiana, todo lo débil, lo enfermo y lo reprimido está en directa relación con la bondad, con lo *bueno*; es una virtud. De este modo, surge una religión y una cultura de la decadencia; es decadente porque todos los potenciales del ser humano son devaluados. De acuerdo

---

<sup>12</sup> *ibidem*, p.152.

con Nietzsche, el origen de esta cultura de la decadencia es el resentimiento y los celos de aquéllos que siempre fueron inferiores y más débiles. Su manera de vengarse fue invertir estos valores, y el encargado de canalizar este resentimiento fue el sacerdote, la “especie más viciosa de hombre”, como le llama en *El anticristo*. Tanto Blake como Nietzsche ven en el sacerdote la figura principal encargada de propinar las normas que merman los impulsos naturales del hombre:

WB: As the caterpillar chooses the fairest leaves to lay her eggs on, so the priest lays his curse on the fairest joys. (MHH, p.37)

FN: [...] toda exigencia inspirada por el instinto de la vida, en resumen, todo lo que tiene *en sí* su valor es convertido por el parasitismo del sacerdote (o del “orden moral del mundo”) en algo [...] *contrario* al valor [...] El sacerdote desvaloriza, *desantifica* la naturaleza [...] (AC, 26)

[...] el sacerdote *domina* merced al invento del pecado. (AC, 49)

El sacerdote primero convence al enfermo de que él es el culpable de la enfermedad; es un castigo y por eso debe someterse a ciertos ideales.<sup>14</sup> El adepto aprende que el amor a sí mismo es un aspecto negativo; esta nueva religión enseña: no el egoísmo, sino altruismo. Ciertamente, se trata más de altruismo que de filantropía, pues cuando el potencial del ser humano es minimizado se le desprecia. En realidad, dentro de esta dialéctica del amor al prójimo y la moral, se pretende restringir al otro, más que amarlo por sobre todas las cosas. Todo lo humano —en tanto humano y en el mundo— deviene aborrecible.

Cuando alguien niega su propia experiencia —sus deseos, su voluntad—, la experiencia de los otros le parece insoportable, por lo tanto, se siente compelido a desacreditarla, formando leyes y normas que confieran a los actos y experiencias de los otros cualidades negativas. La moralidad es el principal soporte para la tiranía de la conciencia, con la cual se justifican nuestras propias represiones y las de los demás.<sup>15</sup> Nietzsche, que exalta la tierra y la vida, ve en los dogmas cristianos una amenaza para los instintos, la amenaza de la decadencia. Aún más: el hombre pierde su punto de equilibrio en el mundo:

---

<sup>13</sup> Cfr. Lefebvre, *Nietzsche*, p.113.

<sup>14</sup> Fink, op. cit., p158.

<sup>15</sup> Cfr. Birenbaum, *Between Blake and Nietzsche*, p.14.

The loss of the center of gravity, resistance to the natural instincts—in one word, “selflessness”—that is what was hitherto called morality.— With the *Dawn* I first took up the fight against the morality that would unself man. (EH, p.748)

Así, todos los sistemas y las leyes son opresores; por lo tanto, Nietzsche se pronuncia como destructor de dichas leyes para fomentar otras más acordes con la voluntad: sólo quien destruye es también capaz de crear.

Para Blake, poseer un determinado sistema no constituye en sí algo negativo, siempre y cuando no se trate de uno impuesto. Cuando este sistema es el producto de nuestro libre uso de la imaginación, queda justificada la existencia de dicho sistema. Pero cuando un sistema es instaurado a la fuerza, nuestra imaginación se ve limitada. La Imaginación, el fluir constante y sincero de la imaginación, es lo más valioso, y si en ello se produce un sistema, como diría Blake, bienvenido sea.

Cada uno a su modo, tanto Blake como Nietzsche buscaron la manera de desatarse, de romper las cadenas que oprimen al hombre. Ambos son “espíritus libres” que no temen a la tiranía opresora de las normas, ni a la moral (al igual que los demonios en *The Marriage*); la repudian, pero no la temen. ¿Y qué constituye un “espíritu libre”? Fink lo describe como ese individuo que busca “liberarse de la esclavitud de la existencia humana respecto de los ‘ideales’, para escapar al dominio de la religión, de la metafísica y la moral.”<sup>16</sup> En otras palabras: es el hombre que busca trascenderse a sí mismo y convertirse en el superhombre. Para conseguirlo, el hombre de espíritu libre primero debe dictar sus propios valores a partir de los instintos que hasta entonces han sido catalogados como bajos, impuros y vulgares con el fin de que surja la grandeza de la existencia en todo su esplendor. El hombre antes sumiso y reprimido, ahora “espíritu libre”, “es más bien el hombre que concibe lo sobrehumano como una dimensión oculta de su propia esencia y que, con ello, se transforma en superhombre.”<sup>17</sup>

Los mensajes de ambos pensadores están desarrollados en un estilo que persigue la libertad de expresión y pensamiento, un estilo que da rienda suelta a la pasión y el furor. Ni los

---

<sup>16</sup> Fink, *op. cit.*, p.62.

<sup>17</sup> *ibidem*, p.65.

textos del filósofo están redactados en la línea tradicional de disertaciones filosóficas, ni los trabajos de Blake se ciñen a las formas habituales de poesía y arte. Ambos, con sus semejanzas y diferencias, hablan con la voz de los profetas; se valen del mito y el símbolo y los adecuan a su ideología.<sup>18</sup> La sección sexta de *The Marriage* —y también la más extensa— “Proverbs of Hell”, constituye una serie de aforismos en los que se encuentra condensado el pensamiento de Blake sobre los puntos arriba citados:

Prisons are built with stones of Law, Brothels with bricks of Religion. (p. 36)

The roaring of lions, the howling of wolves, the raging of the stormy sea, and the destructive sword, are portions of eternity too great for the eye of man. (*ídem*)

El modo en el que están redactados es de una enorme riqueza y son estos proverbios los que acaso más interés y fascinación han causado entre los lectores de William Blake. Así mismo, la escritura del pensador alemán está basada en aforismos que varían en extensión.

Los aforismos de Blake están perfectamente contruidos tanto en lo alegórico como en lo retórico e indudablemente hacen clara alusión a los Proverbios en el Antiguo Testamento, pronunciados por Salomón. No obstante, al igual que con las figuras mitológicas de su invención, resulta en extremo difícil desentrañar la significación de varios de ellos. Por lo general, Blake hace uso de elementos de la flora y la fauna para elaborar sus sentencias, las cuales suman en total unos setenta proverbios que no necesariamente siguen un orden temático; pueden estar ora agrupados por tópico, ora no, e incluso es común hallar aislados dos aforismos casi idénticos como “Excess of sorrow laughs. Excess of joy weeps.”, tres líneas abajo: “Joys impregnate. Sorrows bring forth” y aun unos treinta proverbios más adelante: “Joys laugh not! Sorrows weep not!”. Del mismo modo, Nietzsche se vale de la imagen del águila y el asno, de la aurora y de la noche, por ejemplo, para elaborar sus postulados. En ambos escritores, el aforismo es una forma hiperbólica mediante la cual revelan el significado como acción, no como objeto de contemplación, al mismo tiempo que

---

<sup>18</sup> Harvey Birenbaum analiza los estilos y recursos lingüísticos de Blake y Nietzsche con más detalle. Dedicó varias páginas a escrutar el funcionamiento del mito y el símbolo en ellos, así como también a verlos desde la

constituye una relación microcósmica con la vida.<sup>19</sup> La vida queda representada en un condensado aforismo, con todas sus tensiones y como una unidad indisoluble:

There is a point in every philosophy when the philosopher's  
"conviction" appears on the stage—or to use the language  
of an ancient Mystery:  
*Adventavit asinus,*  
*Pulcher et fortissimus.*<sup>20</sup> (BGE, 8)

One is best punished for one's virtues. (BGE, 132)

A pesar de lo penetrante que ha sido la tiranía de la moral, es posible que una figura redentora abra la brecha para la superación. Ambos pensadores creían en una figura redentora, en un superhombre. Harvey Birenbaum pone en estos términos esa figura que enaltece los impulsos del hombre y la cual debe hacer frente a las fuerzas opresoras: "What is that is redeeming [...] is the image of fulfilled human potentialities, of qualities in our constitution now repressed into decadence and shame, now at war with their own nature, now in control of a muddled and self-exploiting culture dedicated to mediocrity".<sup>21</sup> Esta figura de la redención es la que actúa vía la pasión, guiada por sus más venerables instintos sin freno alguno, aquél que busca el placer en la vida y en el mundo sin importar el sufrimiento, a costa del sufrimiento. Este tipo de hombre posee una voluntad de poder irreductible que le impulsa a desarrollar un "júbilo activo"—en palabras de Savater<sup>22</sup>— más allá de todo bien y todo mal, y a participar de todo lo humano, sabiéndose como tal. Y es que a lo que se refiere este júbilo activo es que la voluntad de poder representa un estímulo de la pasión humana; es en sí misma una pasión y no solamente fuerza. Fernando Savater señala que Nietzsche siempre pone de manifiesto el carácter pasional de la fuerza y la voluntad de poder.

Como he apuntado antes, la tradición y cultura predominantes —entiéndase, la judeocristiana— han engañado al hombre. Bajo pretexto del "bien obrar", han rechazado y repudiado el cuerpo. Se ha fomentado el amor al prójimo, el cual en realidad no es sino una forma

---

óptica del "estilo carnavalesco" y la sátira (siguiendo los estudios de Mijail Baktin.) Ver en especial el capítulo "The Solitary Carnival", pp.25-40.

<sup>19</sup> Cfr. Birenbaum, *op. cit.* p.88.

<sup>20</sup> "El asno llegó, hermoso y bravísimo."

<sup>21</sup> Birenbaum, *op. cit.*, p.80.



de buscar la autoalienación en los otros, para que estén tan enajenados y débiles como uno mismo. En palabras de Nietzsche, el amor al prójimo es el mal amor a sí mismo. Ahora bien: ¿cómo deben proceder las personas de espíritu libre? Aunque sin tener en mente a Blake y a Nietzsche, el Doctor Paul Carus escribió a principios del siglo XX lo siguiente y lo cual presenta algunas coincidencias con los pensadores de que trata este capítulo: "If mischief is wrought by good things being out of place, the evil does not become chimerical but is as positive as any other reality."<sup>23</sup> Por medio de la exaltación de todo aquello que la moral repudia, se puede redefinir un sistema de valores que vayan en pro de la vida, una "inversión prometeica" de valores —en palabras de Serra—; es menester realizar con los valores una *tergiversación* (como hace Blake en *The Marriage of Heaven and Hell*), o *transvaloración* (como propone Nietzsche en su obra). Los individuos de espíritu libre no se dejan engañar por la moralina; no aceptan los preceptos que se les ofrecen; antes bien, se les oponen y aseveran lo siguiente:

¿Qué es bueno? —Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre.  
¿Qué es malo? —Todo lo que procede de la debilidad.  
¿Qué es la felicidad? —El sentimiento de que el poder *crece*, de que una resistencia queda superada. (AC 2)

Blake consideraba dos tipos de "males": el que es *naturalmente* negativo y por ende condenado por el poeta, y ese otro que las religiones denominan "malo", es decir, la rebeldía a las normas eclesiásticas, lo que no es pasivo ni sumiso. Esto es malo porque así lo ve la iglesia, no por que sea esencialmente malo. Éste es uno de los valores alterados en el poema, pues el ataque no se limita únicamente contra Swedenborg, sino contra la iglesia cristiana ortodoxa y sus valores. Blake es un visionario que reacciona contra todo lo impuesto: las formas preestablecidas de la poesía, la moral, la razón absolutista. Le confiere al hombre más poder y voluntad del que la iglesia le otorga; el hombre puede crear, puede ser artista. Dios y hombre resultan casi paralelos en la doctrina de Blake. Él creía que el ser humano poseía algo de divino a pesar de la Caída; el cuerpo es una parte del alma, es su porción divina. En consecuencia, sus poemas —en prosa o en verso— tratan

---

<sup>23</sup> Cfr. Savater, *Nietzsche*, p.109.

siempre de la naturaleza divina y su relación con el hombre. Y es que de qué trata la poesía sino de eso: "la poesía tiene como su auténtico tema [...] temas espirituales"<sup>23</sup>, como dice Martin Heidegger.

En *The Marriage of Heaven and Hell*, la tensión de los contrarios deriva en una lucha espiritual. Dicha pugna es en parte fruto de la inversión de valores. Blake pensaba que el único medio para aprehender profunda y completamente la naturaleza del ser humano era a través de la interacción de estos contrarios y la libertad del Genio Poético. En el poema, los Contrarios están personificados con los ángeles y los demonios y su tensión se evidencia en el título. A lo largo del poema se desarrollarán reflexiones acerca del bien y el mal y la moral de ángeles y demonios. Durante este proceso, el bien sigue correspondiendo al cielo y el mal al infierno, pero cuando el autor vincula la pasividad y la razón con el bien comienza a efectuar la tergiversación. El poeta adopta entonces el lado de los demonios; con toda disposición escucha la "Voz del Diablo". De modo parecido, el pensador alemán refiere lo que él concibe como valores positivos para el espíritu libre del hombre en contraposición con los negativos (ver arriba). Blake se une al bando de los demonios a la vez que Nietzsche se proclama como un anticristo: "*Dionysus versus the Crucified*." (EH, p.791) Mas es importante hacer hincapié en una cosa: Nietzsche no atacaba realmente al nazareno sino a la religión que se fundó bajo su nombre. En este sentido, ser el anticristo es ser anticristianismo, no anti-Cristo.

En *The Marriage*, los ángeles personifican la parte del ser que también representa las doctrinas de la ortodoxia cristiana.<sup>25</sup> Son los ángeles y no únicamente los demonios las figuras óptimas para asestar los embates contra la iglesia y su moral. La función de las figuras angélicas y demoniacas en *The Marriage* es la de una recíproca satirización, aunque Blake siempre se inclinó hacia el bando infernal. Por medio de ambos recursos la ironía resulta mucho más efectiva. Los demonios, por consiguiente, son la parte reaccionaria. No aceptan las restricciones y liberan sus fuerzas creadoras. Como Nurmi apunta, en realidad es el hombre mismo la contradicción principal:

---

<sup>23</sup> Carus, *The History of the Devil and the Idea of Evil*, p.452.

<sup>24</sup> Hegel *apud* Landa, *Más allá de la palabra*, p.7.

“Men are the chief contraries [...] the energetic creators, or the ‘devils’ and the ‘angels’ “. <sup>26</sup> De este modo, ángeles y demonios son metáforas de partes integrales del ser humano y que entran en pugna, ora buscando aniquilarse, ora hallando la reconciliación. Durante la elaboración de esta sátira es necesario que, además de la postura irreverente de los demonios, los ángeles queden mal parados, burlados y, a fin de cuentas, derrotados, pues recordemos que representan la parte opresora de la humanidad.

En la tercera “Visión memorable” de su poema, Blake pone en claro los lados contrarios del ser humano:

Thus one portion of being, is the Prolific, the other, the Devouring: to  
the devourer it seems as if the producer was in chains, but it is not so,  
he only takes portions of existence and fancies that the whole. (MHH, p.40)

Encontramos que las contrapartes del hombre son la Energía Prolífica del Deseo y la Razón Devoradora y que existe una tensión entre ambas. La primera se basa en instintos e impulsos puros; es la que *lleva a cabo* y crea. La segunda exalta la racionalidad y las normas para negarle energía e impulso a la vida. Además, la porción devoradora no es capaz de contemplar la existencia en su totalidad; por decirlo de un modo, vive a medias, lo que constituye objeto de crítica de tanto de Blake como de la filosofía de la India. Así, todo el conflicto se desenvuelve respecto a la acción y la no-acción. Los demonios se expresan en favor de la libertad y arrojan lejos de sí las cadenas; son espíritus libres, y ellos se conducen según una definición que María Zambrano da de la libertad del ser: “La libertad es el modo de existir de ese sujeto del conocimiento que ha encontrado en sí las condiciones de lo divino [...] Acción es libertad [...]” <sup>27</sup> Los individuos hallan la felicidad plena cuando perciben que en ellos mismos existen porciones de divinidad y sublimidad y la expresan por todos los medios posibles, expandiendo su mente, libertando su imaginación. Por ello, en *The Marriage* los demonios saben reconocer sus facultades creadoras y establecen una “Printing House”

---

<sup>25</sup> Aclaro que tomo aquí el término “ortodoxo” en un sentido general, sin referirme particularmente a las iglesias cristianas ortodoxas orientales (como es el caso de la griega).

<sup>26</sup> Nurmi, *Blake's Poetry and Designs*, p.562.

<sup>27</sup> Zambrano, *op. cit.*, p.166.

en el averno para dar libre paso a la imaginación; así mismo, también por esta causa la Biblia es leída en su sentido infernal, que en *The Marriage* está vinculado con la energía y los impulsos.

Nietzsche también se encargó de vincular la acción con los impulsos reiteradamente: “[...] one must follow the instincts but persuade reason to assist them with good reasons.” (BGE, 191), pero no por ello descartaba del todo la labor de la razón. De hecho, recordemos que para Blake ambas partes son elementos intrínsecos en el hombre y que el libre manar de éstos conduce al hombre hacia el equilibrio y el “matrimonio”. No obstante, Blake siempre confirió mayor atención y exaltación a la Energía; a pesar de sus afirmaciones, da la impresión de que siempre se sintió inclinado hacia el instinto y no a la razón, aunque ésta estuviese en armonía con su contrario. En palabras de Peter Butter, en teoría William Blake creía en el “matrimonio”, pero emocionalmente sólo podía hacerse amigo de los “demonios”.<sup>28</sup> Algo similar a lo que Blake opinaba sobre John Milton, es decir, que el autor de *Paradise Lost* se hallaba en el bando de los “demonios” sin saberlo en realidad.

Además, los dos profetas coincidían en la idea de que hay individuos que poseen el instinto demasiado poderoso como para ser recluso, pero, al mismo tiempo, están los endebles incapaces de fomentar y llevar a cabo sus instintos:

Those who restrain desire, do so because theirs is weak enough to  
Be restrained [...] And being restrained it by degrees becomes  
Passive till it is only the shadow of desire. (MHH, p.34)

Sin duda, hay quienes *se merecen* su represión a causa de su debilidad. La liberación y la superación son sólo para los fuertes; los pusilánimes nunca devendrán en espíritus libres, es decir, esos seres independientes que sólo obedecen a sus impulsos:

Independence is for the very few; it is the privilege of the strong. (BGE, 29)

Algo que nunca debe olvidarse es que sentir impulsos es positivo y vivificante, pero además hay que realizarlos. No sólo la incapacidad para experimentar sensaciones es contrario a la vida;

---

<sup>28</sup> Butter, Notes to *The Marriage of Heaven and Hell*, p.204.

cualquier intento de reducirlos es un pecado. No llevar a cabo un impulso representa la autocensura, la auto-represión:

He who desires but acts not, breeds pestilence. (p.35)

Sooner murder an infant in its cradle than nurse unacted desires (p.38)

Incluso sería mejor no haber sentido deseos de ningún tipo que haberlos experimentado sin concretarlos. Esto produce la aniquilación voluntaria del hombre.

La energía blakiana no sólo se refería a la creación y la rebeldía, sino también al apetito sexual. Uno de los preceptos de la iglesia cristiana ortodoxa suprime el deseo carnal al condenarlo bajo el apelativo de "pecado de la lujuria". Blake se mofa de los sacerdotes que apoyan esta concepción en un proverbio citado páginas arriba:

As the caterpillar chooses the fairest leaves to lay her eggs on,  
So the priest lays his curse on the fairest joys.

La ortodoxia cristiana plantea una vida a medias, pues no es permitido realmente vivir a plenitud en el mundo físico. El creyente cristiano tiene siempre en mente la vida ultraterrena: no piensa en el cuerpo y el alma como componentes de una misma realidad y practica más bien un culto a la muerte con la adoración de la cruz. Es decir que niega la vida. Blake pensaba que cuerpo y alma constituían una misma realidad o, en otras palabras, que el cuerpo es lo que el hombre percibe de su alma. Por medio del cuerpo, se puede infundir al alma tonificación; se le debe satisfacer y liberar con la energía del sexo:

Thou art a Man, God is no more  
Thine Own Humanity learn to Adore. (EG, p.520)

¿Acaso no vemos en estas palabras que Dios le comunica a Jesús la total exaltación de los sentidos y del cuerpo? Limitar la sensualidad y los sentidos en nombre de un más allá es antinatural. La sexualidad libre también enaltece el alma, como afirma Nietzsche:

The degree and kind of a man's sexuality reach up into the  
ultimate pinnacle of his spirit. (BGE, 75)

Tanto para el poeta como para el filósofo, uno de los crímenes contra la humanidad por parte de la moral es la represión de la sexualidad; sin embargo, para ninguno de ellos el sexo representa el fin



107 *Satan watching the endearments of Adam and Eve, from Paradise Lost, 1808. The finished version (Museum of Fine Arts, Boston)*

último de la existencia. Para Blake, la sexualidad está en estrecha relación con el arte (creación, imaginación), mientras que para Nietzsche se vincula con la naturaleza misma de los instintos y el poder.<sup>29</sup> Todos y cada uno de los sentidos son elementales para la ejecución de los impulsos y la percepción de lo divino; por lo tanto, Blake no cesa nunca de celebrar el deseo y la energía sexual:

The lust of the goat is the bounty of God.

.....

The nakedness of woman is the work of God. (MHH, p.36)

Si bien es cierto que William Blake no estaba de acuerdo con la ortodoxia cristiana ni con la idolatría de la cruz o de la virgen, sí creía en Jesús. El místico inglés fue, en efecto, enemigo de la iglesia, pero siempre se consideró un verdadero cristiano y por ello era un ferviente lector de la Biblia y repudiaba a quienes defendían la idea de una religión natural que se oponía a toda revelación, culto y destino sobrenatural, es decir, aquello que se denomina deísmo. La postura de Blake al respecto puede verse sobre todo en "There is No Natural Religion":

He who sees the Infinite in all things sees God.

He who sees the Ratio only sees himself only. (NNR, p.3)

En *The Marriage of Heaven and Hell* —de hecho en la mayoría de su obra— Jesús es una figura de suma importancia, pues el poeta lo veía como un ejemplo que la humanidad debía seguir. Con la aparición del Nuevo Testamento se produjo un cambio en la concepción del paraíso prometido. Ahora, en vez de representar un lugar en el tiempo destinado para que un grupo de personas elegidas disfrutaran de la plenitud y la abundancia como recompensa por todas sus carencias en la tierra, el cielo constituía la promesa de que todos los creyentes serían capaces de experimentar la divinidad por completo: Dios padre, hijo y espíritu santo.<sup>30</sup> Blake adoptó también esta idea de plena realización en la divinidad y en su obra Jesús aparece como el mensajero de dicha promesa. La doctrina de la integración total entre ser humano y divinidad es pilar en el pensamiento de William Blake y será un punto a desarrollar en el tercer capítulo.

---

<sup>29</sup> Cfr. Birenbaum, *op. cit.*, p.14.

<sup>30</sup> Cfr. McDanell & Lang, *Historia del cielo*, p.60.

Pero además de esto, para el visionario inglés Cristo representa también la Energía, el Espíritu Profético y el Genio Poético encarnados; Cristo es un hombre de acciones, no de preceptos. Tenemos por un lado que Albión es el hombre primordial, el cual, alguna vez en completa armonía, cae en una especie de sueño en el cual la tensión de los Contrarios y la tiranía de uno de ellos impiden que pueda contemplar la verdadera realidad de la naturaleza y del mundo. Por otro lado, Jesús es un ejemplo, un líder y es la meta que ha de conseguirse una vez que ha “despertado” de ese sueño, es decir, un estado en que se lograra la plena identificación con la divinidad:

Therefore  
God becomes as we are  
that we may be as he  
is (NNR, p.3)

Jesús es para Blake el ejemplo del hombre de impulsos, pues había desafiado las leyes del Antiguo Testamento; se había rebelado contra ellas. En la quinta “Visión Memorable” leemos el debate que un ángel y un demonio sostienen respecto a la naturaleza del Mesías. El ángel acaba de expresar que, siendo que Cristo y Dios son uno, Jesús sancionó las acciones de los hombres con los mandamientos, de lo que se desprende que todos los hombres son insignificantes y pecadores. Entonces el demonio toma la palabra:

[...] if Jesus Christ is the greatest man, you ought to love him in the greatest degree; now hear how he has given his sanction to the law of ten commandments: did he not mock at the sabbath, and so mock the sabbaths God? murder those who were murderd because of him? turn away the law from the woman taken in adultery? steal the labor of others to support him? bear false witness when he omitted making a defence before Pilate? covet when he pray'd for his disciples, and when he bid them shake off the dust of their feet against such as refused to lodge them? I tell you, no virtue can exist without breaking these ten commandments [...] (MHH, p.43)

Blake pone a Cristo como el primer rebelde de las normas opresoras, puesto que Jesús hace caso omiso de los diez estatutos divinos, los desafía y absuelve los pecados capitales. Ante los ojos de Blake, Jesucristo aparece como un ser orgulloso, iracundo y agresivo, pero, sobre todo —y por eso mismo— virtuoso: “Jesus was all virtue, and acted from impulse: not from rules.” (*idem*) La virtud es el acto, la Energía liberada. Ésta es la mayor enseñanza del Mesías. Mientras que el Jesús de la



ortodoxia cristiana es visto por Blake tan humilde como un cordero, el Jesús representado por el visionario está imbuido de amor y una fiera energía al mismo tiempo.

Por su parte, en *El anticristo* Nietzsche también describe un Jesús poseedor de cierta rebeldía, aunque quizá menos activa que la que Blake declaraba: “En sus instintos más hondos Jesús es no-heroico: no lucha jamás [...]”.<sup>31</sup> Para el filósofo alemán, Jesús es la representación misma de la aceptación del destino y el sufrimiento; así lo acepta y lo confronta. Sin embargo, tiene a favor suyo que estaba libre de todo resentimiento y sentimiento de venganza: Cristo ama a todos por igual.

En su papel de rebelde, Jesús rompe con las doctrinas judías que ven en la fe la única vía para la salvación y la redención, pues la “buena nueva” afirma una manera nueva de actuar; propone una nueva forma de vivir, no de creer:

Jesus said to his Jews: “The law was for servants —love God  
As I love him, as his son! What are morals to us sons of God! (BGE, 164)

Nietzsche denomina a los dogmas judíos la “mentira santa” y afirma que el evangelio intenta ir en contra de esta falacia; Jesús expresa que el reino de los cielos —nada más que un símbolo y ocasión para parábolas— es una experiencia en el corazón. Jesús trajo la enseñanza del accionar del hombre, una nueva manera de vivir en la tierra:

Este “buen mensajero” murió tal como vivió, tal como enseñó  
—no para “redimir a los hombres”, sino para mostrar cómo se  
ha de vivir. Lo que él lego a la humanidad es la *práctica* [...] (AC, 35)

Lo que el nazareno enseñaba era que mediante la “práctica evangélica” todo hombre podía convertirse en un hombre libre y mejorado, en “hijo de Dios”. Él mismo estaba libre de odios y rencores.

Por desgracia, piensa Nietzsche, ha habido un malentendido histórico y religioso. El evangelio ha sido malinterpretado y la iglesia ha defendido más bien una antítesis de la “buena nueva”; de hecho, sobre la base de este malentendido y tergiversación es que la iglesia se ha instituido. De este modo, lo que se ha llevado a nivel de dogma por la religión cristiana es más bien

un *disangelió*.<sup>32</sup> Los fundadores del cristianismo como iglesia fueron en contra de las enseñanzas de Jesús, pues sus seguidores nunca comprendieron cabalmente la profundidad de tales doctrinas. Tanto Blake como Nietzsche vieron en Jesucristo un maestro amoral cuyo evangelio fue invertido por la iglesia que se fundó sobre la autoridad de Cristo, pues la iglesia interpretó a Jesús como un dispensador de culpas que, además, reclamaba adoración<sup>33</sup>. Esto nunca lo aceptaron ni Blake ni Nietzsche. Por esta razón el pensador alemán afirmaba que el cristianismo había muerto en la cruz; lo que vino después fue una corrupción del evangelio.

Líneas más arriba vimos el fragmento de *The Marriage* en el que aparecen un demonio y un ángel discutiendo acerca de Jesucristo. El demonio hace ver que las afirmaciones del ángel (o el Bien) son erróneas, con lo cual se entiende que la ortodoxia cristiana se basa en concepciones equivocadas. La iglesia ha fundamentado sus preceptos en varios hombres, como Pablo. Para Nietzsche, él representa "todas las valoraciones de decadencia en nombre de Dios." Y también es quien trae con más fuerza el concepto de pecado, que en palabras de Fink no es sino "la forma máxima del autoenvilecimiento del hombre; [pues] es un atentado de sacerdote, de parásito, contra la vida".<sup>34</sup> Para Nietzsche, Jesús no vino a hablar de pecados ni a redimir, sino a amar. Del mismo modo, Blake comparte la idea según la cual el cielo es Cristo mismo, así que estar en plenitud con Cristo es estar en plenitud en el cielo.<sup>35</sup> Tras la muerte, los espíritus liberados de las restricciones, los "grandes hombres", se encontrará con Dios en la eternidad.

Con "great men" Blake se refiere a los artistas u hombres de inspiración y virtudes, los más cercanos a Dios. A través de la voz del demonio, Blake dice: "[...] those who envy or calumniate great men hate God, for there is no other God" (MHH, p.43) El ángel se indigna entonces. Se encoleriza, pero reprime su ira; a continuación sucede la discusión citada arriba sobre Jesús y los diez mandamientos. Al final, el ángel cede y se consume en llamas de fuego para resurgir bajo la

---

<sup>31</sup> Nietzsche, *El anticristo*, nota 63, p. 132.

<sup>32</sup> "Mala nueva". Utilizo aquí la traducción acuñada por Andrés Sánchez Pascual.

<sup>33</sup> Cfr. Birenbaum, *op. cit.*, p. 15.

<sup>34</sup> Fink, *op. cit.*, p. 163.

<sup>35</sup> Cfr. Russell, *A History of Heaven*, p. 85.

forma del profeta Elías. Recordemos que en el siglo IX antes de Cristo es Elías quien combate el culto de Baal y lucha en favor de Yahvéh. Así, el ángel termina convirtiéndose al bando diabólico, el cual sabemos que constituye el que en realidad defiende la “verdadera doctrina”. Después, ángel y demonio

often read the Bible together in its infernal or diabolical sense  
which the world shall have if they behave well (MHH, p.44)

Pero, además, afirma la voz narrativa —Blake mismo— también existe la Biblia del Infierno que el mundo tendrá quiéralo o no. Esta biblia infernal, se infiere, es la obra misma de William Blake, tanto su poesía como sus grabados y pinturas.

Todo el posterior malentendido de las enseñanzas del Cristo, todo ese disangelio, puede ser revertido por aquellos espíritus valerosos de los que Nietzsche habla, para así restablecer a Jesús su verdadera significación:

—Sólo nosotros, nosotros lo espíritus *que hemos llegado a ser libres*, tenemos el presupuesto para entender algo que diecinueve siglos han malentendido,—aquella honestidad, convertida en instinto y en pasión, que hace la guerra a la “mentira santa” más aún que a toda otra mentira... (AC, 36)

Los espíritus libres son capaces de leer en la figura de Jesús que la rebeldía a la moral y las normas conduce a la armonía entre los hombres. Quien viva como él vivió podrá sentirse tan “divino” como a él se le considera, un hombre superior. Antes hay que llevar a cabo una guerra santa contra esa mentira santa y contra el disangelio mismo. No hay otro modo que luchar apasionadamente, como fieras. Blake y Nietzsche sabían que aquello que de divino posee el hombre es su voluntad de superarse y liberarse; la energía que lo impulsa a sentirse “hijo de Dios”:

The wrath of the lion is the wisdom of God. (MHH, p.36)

### III. LAS PUERTAS DE LA PERCEPCIÓN

*Se mueve, no se mueve.  
Está lejos, está cerca.  
Está dentro de todo esto,  
pero está fuera de todo esto.  
—Isa Upanisad*

Para Blake, llegar a Dios y liberarse dista de lo que la iglesia cristiana propone, ya que la libertad que Blake confiere al hombre es más vasta que el libre albedrío del que habla el cristianismo. Además, en esencia hombre y Dios no son tan diferentes uno del otro según afirma el poeta inglés. La preferencia por el mundo natural en oposición al mundo racionalismo, y la trascendencia que Blake confiere a la naturaleza y al ser humano hacen que su visión del hombre sea en un sentido humanista: "Un humanismo será humanista si afirma la existencia de una naturaleza humana universal, y será cristiano si sitúa la grandeza de esta naturaleza en su docilidad a lo divino."<sup>1</sup> Considerado más de cerca, Blake no proponía en realidad adhesión alguna a la noción de "religión", puesto que ello inflinge ciertas ataduras; antes bien, la rechazaba. Para Blake la verdad se hallaba por encima de la religión y se dedicó a buscarla y comunicarla según la entendía, es decir, como una verdad que incluye todos los errores y las antítesis: la vida incluyendo la muerte, el alma al cuerpo, el mundo de la mente al mundo de la materia; un estado en el cual el cielo y el infierno se reconcilian y operan conjuntamente, y en última instancia el hombre por siempre en los brazos de Dios.<sup>2</sup>

A primera vista puede parecer forzado señalar una convergencia de ideas entre la filosofía de la India y el pensamiento de William Blake, pero no por ello resulta exagerado. Como haré notar, las semejanzas son profundas, tanto en su forma como en su contenido, y aunque con matices distintos se pronuncian por una realidad muy semejante. Otras tentativas también han buscado

---

<sup>1</sup> Etienne Borne *apud* Poupard, *Diccionario de las religiones*, p.771.

advertir los puntos de coincidencia entre Blake y la filosofía de la India: Kathleen Raine y Kathryn Freeman, entre otros críticos, han hecho con anterioridad este tipo de acercamiento a la obra de Blake. En su libro *Blake's Nostos*, Freeman, por ejemplo, relaciona el imaginario visual de ciertos momentos de *The Four Zoas* con los mandala, dibujos místicos a base de cuadrados y círculos, los cuales representan las fuerzas cósmicas vinculadas con la meditación. Por otro lado, el Ouroboros es el símbolo que representa la continuidad, la autofecundación, la consecuencia y el eterno retorno; se le representa como una serpiente mordeándose la cola. Blake también llegó a manejar la noción de una realidad cíclica y Freeman traza algunas analogías al respecto. El apocalipsis que él representaba no era la mera destrucción final del mundo, sino una aniquilación continua e inevitable en la cual la visión dualista se reconstruía para después volver a incorporarse a la unidad.

Hay algunos indicios de que Blake tuvo acercamientos a las traducciones del *Bhagavad Gita*<sup>3</sup> de Charles Wilkins (incluso realizó un grabado para dicho texto), mas no hay datos de que hubiera dedicado mucho estudio ni a éste ni a otros textos indios. No obstante, creo pertinente señalar que en *Blake and Tradition* Kathleen Raine sugiere que en Blake existen imágenes poéticas directamente influidas por el *Bhagavad Gita* y otros textos orientales<sup>4</sup>; por otro lado M.L. Cazamian llegó a escribir lo siguiente: "Las relaciones de los sexos –en los libros proféticos de Blake– las luchas dramáticas, la reprobación y el horror que las rodean, recuerdan los textos sagrados hindúes. La atmósfera del *Bhagavad Gita*, parece haber penetrado en los poemas de Blake."<sup>5</sup> Con todo, no pretendo afirmar que ambas ideologías predicaran exactamente lo mismo, sino sólo resaltar lo mucho que se asemejan en ciertos puntos, lo cual no creo sin embargo que se deba al azar. Como ya he señalado antes, figuras como Heidegger, Paz y Pavese confieren al vate una suerte de inspiración divina gracias a la cual son capaces de vislumbrar aspectos de la realidad que escapan a la mayoría de los hombres.

---

<sup>2</sup> Cfr. Foster Damon, *A Blake Dictionary*, p.xxvii.

<sup>3</sup> Poema didáctico-filosófico, canónico dentro del hinduismo. Está contenido en el libro épico *Mahabharata* (siglo V a. C. ) y está recitado por Krishna, octava encarnación del dios Vishnu.

<sup>4</sup> Freeman, *Blake's Nostos*, p.181, nota 35.

<sup>5</sup> Cazamian *apud* Introducción a Blake, *Jerusalén*, pp.36-7.

Blake, como asegura Paz, es un vate, y vates son también los compositores de las *Upanishads*. Para lograr mi objetivo me ceñiré en especial a la vertiente de la filosofía vedanta que se ocupa del no dualismo. *Vedanta* significa “fin del Veda”, en el sentido de “culminación”. El sistema vedanta se basa principalmente en las *Upanishads*, especulaciones filosóficas acerca del ser que constituyen la parte final del Veda y que fueron redactadas en los bosques, es decir, lugares de meditación.

Hablar del cielo y de Dios en la India resulta casi imposible puesto que en esta tierra la filosofía y la religión se han desarrollado de una manera muy diferente a la filosofía y religión del mundo occidental. En la India existen diversas corrientes filosófico-teológicas que invariablemente apuntan hacia lo mismo: la salvación del hombre. Si bien es cierto que el panteón hindú es vasto y que en numerosos textos se habla de cielos e infiernos, en el pensamiento hindú en general el cielo no representa la salvación y, en sentido estricto, el infierno tampoco corresponde a la condenación; el objetivo principal del hindú es lograr la liberación de su alma. Han habido, por supuesto, escuelas que sostenían y/o sostienen que tras la muerte el alma puede alcanzar el cielo. Sin embargo, los conceptos más difundidos e importantes de la India al respecto son aquéllos que se relacionan con la permanencia y la impermanencia de todos los objetos y los fenómenos.

La tradición canónica en la India se basa en el *Veda*, es decir, el conjunto de textos indios más antiguos, concernientes a la naturaleza del hombre y de lo divino. Aún no se ha determinado con exactitud la antigüedad de estos textos, pero se suele situar al más añejo de ellos, el *Rig Veda*, entre los años 1200 y 1000 antes de nuestra era. La filosofía india puede catalogarse en ortodoxa o heterodoxa, según reconozca o no la autoridad del *Veda*; así, dentro de los sistemas ortodoxos encontramos el *nyaya*<sup>6</sup>, el *mimansa*, el *vaisesika*, el *sankhya*, el *yoga* y el *vedanta*, y en los heterodoxos el *jainismo*, el *charvaka* y el budismo. A menudo, dentro de todas estas corrientes o escuelas filosóficas pueden hallarse puntos de vista contrastantes y opuestos como el materialismo y el espiritualismo, el pluralismo y el monismo, etcétera; sin embargo, hay en todos ellos conceptos y términos afines.

Es digno de atención que en *The Marriage of Heaven and Hell* el profeta Ezequiel haga referencia a la filosofía oriental: "Then Ezekiel said. The philosophy of the east taught the first principle of human perception" (p. 39). Me parece que en este pasaje "percepción" se refiere a la visión imaginativa y profunda que Blake defendía. A diferencia de sus escritos anteriores, en *The Marriage* presenta un nuevo concepto acerca del universo, en el cual es la mente más que la materia la sustancia primordial. Foster Damon declara que se trata de un universo "egocéntrico" y a pesar de que difiere con cada individuo, es en esencia el mismo para todos.<sup>7</sup> Éste es el punto de semejanza que intentaré trazar entre Blake y la filosofía de la India. Sobre las influencias directas de Blake tenemos bases sólidas. Al parecer de Jorge Luis Borges, Blake fue cronológicamente "contemporáneo de los románticos; mentalmente, de los neoplatónicos, de Swedenborg y de Nietzsche."<sup>8</sup> Lo que resulta claro es que el poeta inglés tomó de Boehme la teoría de los contrarios; de Paracelso, la supremacía de la imaginación; de Milton, la organización del universo mental; de Swedenborg, las concepciones de Dios y el Juicio. Blake adaptó todas estas doctrinas y las combinó con sus propias visiones, de las cuales el poeta desarrolla el conflicto entre dualidad y no-dualidad, afín con el no-dualismo de la filosofía india.

Uno de los aspectos que he elaborado a lo largo de este ensayo es el tema del dualismo en este artista romántico inglés. En Blake, la teoría de los Contrarios opera a modo de fuerza dualista y progresista en el ser humano; no obstante, la meta final, por llamarle de algún modo, es un estado de no diferenciación en el cual la conciencia del hombre es plena y no corrompida; es un estado en el que no existen ya las dualidades inherentes a las percepciones del hombre y su mundo. Este capítulo se abocará a la comparación entre el no dualismo de Blake y el no dualismo de la India.

Tomaré como punto de partida las siguientes palabras de Freeman:

Eastern nondualism [...] provides an analogue to describe the expansion beyond the limited ego, crucial to Blakean innocence but unexplored by exclusively dualistic models. For Eastern

---

<sup>6</sup> Con el fin de agilizar la lectura, con la transcripción de estos y otros términos omitiré la acentuación y se castellanizará la pronunciación de los mismos.

<sup>7</sup> Damon, *op. cit.*, p.262.

<sup>8</sup> J.L. Borges, *Introducción a la literatura inglesa*, p.72.

philosophy, undifferentiated consciousness is a state of achievement and ecstasy.<sup>9</sup>

Blake escribe que los fenómenos del mundo aparecen ante los ojos del hombre como limitados y ajenos a él, porque la visión profunda —imaginativa en términos blakianos— está obstaculizada. El cosmos y el hombre están mucho más vinculados que como parece a simple vista y existe un modo de aprehenderlos en todo su esplendor: “If the doors of perception were cleansed everything would appear to man as it is: infinite” (MHH, p.39).

El individuo cristiano aspira a alcanzar el cielo y evitar el infierno posteriores a la muerte mediante plegarias o actos de fe realizados durante su vida. En parte, para Blake y para Nietzsche, la salvación se traduce en la consecución de un trascenderse a sí mismo, es decir, de superar la actual condición humana de instintos limitados; además, Blake creía en un retorno a una unidad primigenia en la que hombre y Cristo se fundirían. Por otra parte, dentro del pensamiento hindú lo que se pretende evitar o romper es el regreso a la tierra; los hindúes creen en la reencarnación, o mejor dicho, en el ciclo de las reencarnaciones, o círculo de vida y muerte, al cual se denomina *samsara*. Así, el alma se halla cautiva dentro de este ciclo. El *samsara* está determinado por el *karma*, que constituye la ley universal de causa y efecto. Se trata tanto de una acción mental o física, como de la consecuencia de dicha acción y/o la suma de todas las acciones. La condición de vida de un individuo está determinada por el karma de su vida anterior y así sucesivamente. Lo que en India equivaldría a la salvación u obtención del cielo para el pensamiento cristiano es el *moksha*, la liberación; es el momento en el cual alguien logra romper con el *samsara* de manera que el alma ya no vuelva a renacer.

La filosofía de la India afirma que el hombre es incapaz de contemplar la vida y el cosmos como en verdad son, es decir, en su verdadera esencia, porque en su carácter de ser humano posee ciertos obstáculos (*upadhis*) que se lo impiden. Estos *upadhis* son el cuerpo junto con todos sus órganos, los instrumentos de percepción, concepción y pensamiento, así como los elementos mismos del mundo objetivo o fenoménico. Trasladado al imaginario de Blake, este conflicto se



manifiesta en el sueño de Albión, escindido de su verdadera naturaleza. Todo esto impide que el hombre pueda ver el Sí absoluto y que, en cambio, sólo lo perciba como incorporado. De esta manera, el hombre se apega al mundo y se aleja de la esencia divina. Hay que aclarar que los vedantistas no confunden el alma con el pensamiento. De este modo, para Blake y el vedanta uno de los escollos en el tránsito hacia la liberación es el pensamiento racional. El pensamiento es uno de los upadhis, mientras que los aspectos intrínsecos del alma o sí mismo son el ser, la conciencia y la felicidad.

La esencia divina se denomina *Brahman*,<sup>10</sup> que es la realidad no dual suprema en el vedanta. Los conceptos fundamentales de las *Upanishad* son el *Brahman* y el *atman*. El *Brahman* es “lo absoluto”, el principio neutro e impersonal, la primera causa del universo. Es el Ser Universal del que emanan todas las cosas y al cual retornan; es incorpóreo, invisible, ingénito, increado y existe por sí mismo. El *atman* —“uno mismo, sí mismo”— es el principio espiritual individual. Es el verdadero e inmortal sí mismo del ser humano y posee los mismos atributos del *Brahman*: la eternidad, conciencia y beatitud absolutas.

Para llegar al *Brahman*, el pensamiento conceptual es inservible, puesto que está basado en nuestras percepciones sensoriales y terrenales, es decir que están encadenadas al mundo de las apariencias, de lo ilusorio.

Los necios siguen los placeres exteriores, caminan  
sobre la amplia red de la muerte, pero los sabios  
conociendo la inmortalidad no buscan lo permanente  
entre las cosas impermanentes de aquí. (KU, 2.1<sup>11</sup>)

Y es que la salvación o iluminación se trata de un estado de trascendencia pura, inaccesible tanto al pensamiento como al lenguaje. Para obtener un conocimiento liberador es necesario realizar un enfrentamiento de la conciencia con el mundo hasta discriminar todo lo aparentemente real; así, se

---

<sup>9</sup> Freeman, *op. cit.*, p. 32.

<sup>10</sup> No hay que confundir los términos *Brahman*, *brahmán* y *Brahma*. El primero designa el Sí Absoluto, mientras que el segundo se refiere a la mayor de las castas indias y a un miembro de las clases de sacerdotes (también suele transcribirse como *brahmín*). *Brahma* es una de las tres divinidades de la *Trimurti* o trinidad de dioses hindúes, junto con *Shiva* y *Vishnu*.

logra la identificación del atman con lo irreal, que en verdad es lo único verdadero. Discernir entre lo ilusorio del mundo y aprehender el atman equivale también a alcanzar el Brahman. Blake también desarrolla una idea de plena identificación con la divinidad y toma el mito de la Caída del hombre para desarrollar su ideología. Xavier Campos, en la Introducción de su traducción de *Jerusalem*, señala que el tema hegemónico de ese poema es netamente alquímico: la enfermedad, muerte y resurrección del Gigante Albión,<sup>12</sup> o el proceso de purificación de su alma, en otras palabras. Puesto que Albión es el hombre universal, en realidad este tema aparece en la mayoría de los poemas proféticos de William Blake. De esta manera, la caída blakiana supone la escisión de la conciencia humana con la divinidad, a raíz de lo cual se produce la ilusión de los dualismos. Por ende, la redención constituye el retorno a la totalidad universal. Blake elabora su mito mediante una sensación de nostalgia, es decir, el malestar que produce el anhelado regreso a casa. En este caso, el hogar es la unidad.

Es frecuente encontrar traducciones del atman como “alma”, pero no es esto del todo correcto, pues nuestra alma, nuestro yo, “está determinado por el espacio y el tiempo, el nacimiento y la muerte, el medio donde vivimos, nuestro cuerpo, nuestros sentidos, nuestra memoria, nuestra lengua”,<sup>13</sup> como explica el célebre orientalista Max Müller. Una traducción más correcta sería la inglesa: el atman es el *self*, nuestro sí mismo, nuestra esencia o ser, en el sentido más extremo de la palabra. Cuando el atman se halla en el ser humano recibe el nombre de *jivatman*, el atman encarnado o personificado, y, después de que el individuo se ha liberado de las ataduras de lo irreal, su atman se incorpora al *paramatman*, que es el alma suprema de donde se originan todos los atman. En este sentido, el paramatman es idéntico al Brahman.

Los Contrarios en Blake, como ya he mencionado, desempeñan un papel fundamental, no sólo como los opuestos bien-mal o razón-energía. Desde sus primeros poemas se refleja este

---

<sup>11</sup> Todas las citas de Upanisads están tomadas de la traducción de Daniel de Palma en Ediciones Siruela; los números corresponden a las divisiones y subdivisiones de cada texto. Las abreviaturas corresponden de este modo: SvU, *Svetasvatara Upanishad*; IU, *Isa Upanishad*; KU, *Katha Upanishad*.

<sup>12</sup> Introducción a *Jerusalén*, p.35.

<sup>13</sup> Müller, *Introducción a la filosofía vedanta*, p.59.

carácter opositor entre la Inocencia y la Experiencia. Ambos elementos libran una lucha en relación con el hombre, *en el hombre*, quien a su vez se divide en dos polos:

For the Poetic Genius there is no essential difference between body and soul. Although this potential for nondual vision is the birthright of every human being, consciousness loses contact with the Poetic Genius, fragmenting into warring forces.<sup>14</sup>

En consecuencia, la división del hombre en dos polos origina una tensión entre los mismos. Estos polos, como se vio en el capítulo precedente, son la porción prolífica del deseo y la razón devoradora; Blake creía que ambas fuerzas debían estar en lucha para poder alcanzar un grado espiritual superior. Sin embargo, los pares de opuestos no sólo se traducen en estos polos, también pueden entenderse como cuerpo y alma.

Gracias al Genio Poético, es decir, a la Imaginación, el hombre es capaz de concebir al cuerpo y el alma como una unidad; el cuerpo es lo que el hombre percibe de su alma, y para poder entrar en contacto con la unidad, para elevar el alma, debe el hombre dejar en libertad su facultad creadora, ver a través de ojos imaginativos. De este modo, el cuerpo se *desmundaniza* para *espiritualizarse*. En el pensamiento del poeta-visionario, el amor —en toda la extensión de la palabra— entre el hombre y la mujer es fundamental para alcanzar la perfección y la plenitud. Una de las contribuciones de Swedenborg al pensamiento de Blake es la creencia de que en el cielo los seres humanos recobran su cuerpo físico, perdido en la muerte, pero ya purificado. La muerte constituye una transición, no la anulación de la vida; los ángeles son humanos perfectos espiritualmente desarrollados y sexuados, por lo tanto son capaces de procurarse placeres de todo tipo: el sexo no representa una acción pecaminosa, siempre y cuando se manifieste en un marco de amor puro y verdadero.<sup>15</sup> Por esto mismo, en la vida terrenal, el cuerpo es el vehículo por el cual puede alimentarse el alma, así que el placer no es pecaminoso a juicio del bardo inglés. Cuando Blake confiere al cuerpo un *status* divino, hace que el sexo deje de ser meramente un aspecto mundano del hombre para convertirse en una actividad más bien espiritual. Cabe recordar que

---

<sup>14</sup> Freeman, *op. cit.*, p.2.

Nietzsche también defendía el libre manar del sexo, puesto que en él también reside una porción de la voluntad de poder. Cuerpo y alma son indivisibles para Blake, en una escala, del mismo modo como el sí personal y el sí supremo también lo son. Después de vencer la diferenciación, el atman y el Brahman se muestran en su unidad primigenia.

La parte del raciocinio está constantemente reprimiendo a la instintiva, y no debe olvidarse que las dos resultan esenciales para el progreso del espíritu. Tampoco hay que olvidar que para Blake la clave para que se dé este progreso no es la aniquilación de los Contrarios, sino que éstos se nutran en su interacción. Bachelard ha manifestado que la relación existente entre el ser y las entidades contrarias es fundamental: "En su principio, las 'correspondencias' acogen la inmensidad del mundo y la transforman en una intensidad de nuestro ser íntimo." <sup>16</sup> A través de esta interacción se puede llegar hasta el verdadero y absoluto ser, porque los Contrarios de Blake son, en efecto, antagónicos pero no una eliminación:

There is a Negation & there is a Contrary  
The Negation must be destroy'd to redeem the Contraries  
The Negation is the Spectre; the Reasoning Power in Man  
This is a false Body: an Incrustation over my Immortal  
Spirit; a Selfhood, which must be putt off & annihilated away  
To cleanse the Face of my Spirit by Self-examination (MIL, p.142)

Una vez más: el afán del hombre "racionalista" por observar todos los fenómenos bajo la lente de la razón es síntoma de mentiras, produce la mala percepción de la realidad. Tanto la razón tirana, las leyes e instituciones como el engaño de que son objeto los sentidos representan la cárcel del alma; son nesciencia, el "espectro" que oculta el ser, o *avidya* (ignorancia) para el vedanta. El mundo está lleno de apariencias e ilusiones, como también asienta la filosofía de la India y el budismo, y éstas obstaculizan la plena percepción de la realidad. Hago aquí una distinción entre la filosofía de la India en general y el budismo, puesto que además de que el budismo no reconoce la autoridad del Veda también posee otro punto de radical diferencia con el resto de escuelas hinduistas: las corrientes filosófico-teológicas de la India proponen la identificación del sí mismo (el

---

<sup>15</sup> Para una exposición más detallada del panorama celestial que Swedenborg poseía, ver el cap. VII "Swedenborg y el nacimiento del cielo moderno", en McDannel y Lang, *op. cit.*, p.241-87.

atman) con el Absoluto (Brahman) para lograr la liberación, mientras que el budismo promulga la doctrina del *anatman*, es decir, la inexistencia del sí mismo. De este modo, el término que los budistas utilizan para denominar el momento de liberación es *nirvana* ("extinción"), lo que implica el cese de odios, deseos y la noción de sí mismo, aunque hay que recalcar que no se trata de una mera aniquilación como se ha tendido a entender en el mundo occidental. Ambas doctrinas, sin embargo, hacen hincapié en la consecución de la unidad.

El mayor obstáculo del hombre para su realización espiritual es la nesciencia, y ella deriva de la razón abstracta. Es este tipo de razón el que ocasiona la división entre la noción de "hombre", "dios" y "nube", de manera que la respuesta inocente y no corrompida del individuo hacia lo sagrado y la unidad sufre una parálisis.<sup>17</sup> Tanto Blake como la filosofía vedanta proponen que para lograr la trascendencia espiritual se necesita más que una mera aprehensión intelectual de la realidad; la trascendencia debe darse a través de una vivencia intuitiva. Una vez que se ha tenido este tipo de vivencia, una vez que *avidya* se transforma en *vidya* (conocimiento), el hombre puede percatarse de su propia inmortalidad. El conocimiento intuitivo conduce, por decirlo de algún modo, a la perpetuidad: "La inmortalidad se muestra como el resultado del conocimiento. El hombre es inmortal desde que se conoce a sí mismo, o más bien, desde que conoce su sí, es decir, el Sí eterno que está con él."<sup>18</sup> Este mundo, o mejor dicho, el carácter perecedero de este mundo hace que el hombre crea en la finitud de todo lo que en este mundo existe, cuando en realidad la infinitud es algo de lo que todo lo existente participa:

...as in your own Bosoms you bear your Heaven  
And Earth, & all you behold, tho it appears Without it is Within  
In your Imagination of which this World of Mortality is but a Shadow. (JER, p.225)

Lo sabio (el atman), no nace ni muere; no ha venido de  
ningún lugar, no ha devenido nadie. Es no-nacido, eterno,  
constante, antiguo. No muere cuando muere el cuerpo. (KU, 1.2)

---

<sup>16</sup> Bachelard, *La poética del espacio*, p.231.

<sup>17</sup> Cfr. Kostelanetz, *Blake's Human Form Divine*, p.53.

<sup>18</sup> Müller, *op. cit.*, p.43.

La mortalidad es sólo una apariencia; parece real e indiscutible ante nuestros ojos debido a los upadhis, pero una vez lograda la identificación del atman con el Brahman, la transitoriedad del ser se borra. Sankara, uno de los máximos filósofos del vedanta, dice: “Pues un alma humana, que ha encontrado el conocimiento de Brahman supremo, no puede morir, no puede ir hacia Brahman. [...] Se convierte en Brahman siendo Brahman.”<sup>19</sup>

Lo absoluto, verdadero y eterno va mucho más allá de lo que nuestras concepciones racionales puedan sugerir. Todas las limitaciones inherentes a la mente y pensamiento humanos derivan en una manera particular de aprehender la realidad. Y digo “particular” que no “general”. La percepción del hombre es limitada como su mente y por ello tiene la necesidad de forjarse una imagen de la divinidad semejante al ser humano. La Biblia dice que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, cuando en verdad ha sido al revés. El hombre, debido a su incapacidad de comprender cabalmente lo invisible, moldea todo lo que no conoce conforme a sus propios modelos. Sin embargo, la meta última es trascender estas limitaciones. Los bardos que compusieron las Upanishads no se ceñían a ninguna representación antropomórfica de la deidad; antes bien, aseguran que la divinidad está en todo. Para aclarar un poco más: no es que la divinidad pueda manifestarse en todos los fenómenos, sino que todos los fenómenos son parte de ella. De algún modo, Blake concebía algo parecido. En una de las láminas que conforman su libro *Jerusalem*, el cuerpo de una figura humana —en particular sus miembros— está compuesto por el sol, las estrellas, la luna, etcétera, lo que también sugiere que el Sí supremo está fundido con el cosmos en su totalidad. En uno de los Proverbios del Infierno leemos: “The eyes of fire, the nostrils of air, the mouth of water, the beard of earth.” (MHH, p.37) Todo es uno y lo mismo. El hombre y el cosmos son una misma cosa.

Hay que hacer hincapié en que la aprehensión o identificación con el Absoluto es más bien producto de una actividad reflexiva no racional; se trata más de una intuición que de una deducción. El reconocido estudioso de la India, Mahadevan, explica:

---

<sup>19</sup> *ibidem*, p.84.



80 *Jerusalem*, 1804-20. Note sun, moon and stars on the body of the Cosmic Man. (Kerrison Preston Collection)

La causa de que el razonamiento no pueda conducir por sí mismo al conocimiento de *Brahman* es [que] el pensamiento (o la razón) no puede ser más que un medio secundario de conocimiento: no puede constituir una fuente primaria de experiencia indubitable. [...] [porque] En el dominio de lo empírico, la inferencia viene después de la percepción. En lo que concierne a la metafísica, la lógica tiene que hacer inteligible y seguir la experiencia plena [...]. La prueba final del vedanta es la experiencia. La culminación de la investigación acerca de la naturaleza de *Brahman*, dice Sankara, es *anubhava*, la experiencia intuitiva.<sup>20</sup>

El intelecto poco puede ayudar para lograr el fin deseado; más que comprobar la inmensidad y realidad del Brahman, se le debe sentir, se debe dejar en libertad el atman. La experiencia, por sí sola, debe constituir el único medio necesario para que se realice el conocimiento del Sí absoluto, en vez de ser producto de deducciones o experimentos. Es frecuente hallar en la literatura budista anécdotas que refuerzan esta teoría; a menudo, ante la pregunta de un discípulo, un monje suele no responder, o proporcionar como contestación el silencio, una reprimenda o una frase aparentemente incongruente o contradictoria:

Alguien preguntó:

-¿Qué es no estar atado por el antes y el después, por el pasado y el futuro?

-Olvida "ese estar atado por el antes y el después" por un rato.

¿De qué estabas hablando?

Alguien preguntó:

-Todo lo existente retorna a lo Uno, ¿adónde retorna lo Uno?

-Cuando estaba en el distrito de Sei-dijo Joshu-, me hice una vestimenta de tela. Pesaba siete chins.<sup>21</sup>

Es de notar que algunos de los Proverbios del infierno poseen un tono similar: "Prayers plow not! Praises reap not! / Joys laugh not! Sorrows weep not!" (MHH, p.37) El razonamiento especulativo no puede prescindir de la comprobación de aquello que analiza o experimenta, mientras que con el conocimiento intuitivo no hay necesidad de comprobaciones racionales porque el sí-mismo aparece de manera incuestionable. El moksha no requiere de pruebas, es evidente e indiscutible.

En el mundo fenoménico, la realidad única, verdadera y absoluta se manifiesta en apariencias múltiples y, en consecuencia, el hombre observa en su entorno meros fragmentos,

---

<sup>20</sup> Mahadevan, *op. cit.*, p.298.



elementos alienados y ajenos unos de otros. El mundo, ante los ojos del hombre, aparece dividido en lo positivo y lo negativo, lo externo y lo interior. Mientras esta percepción persista, el ser mismo del hombre estará escindido del Sí absoluto. Tanto Blake como el vedanta hacen énfasis en un estado último y supremo de no contradicción: "La Realidad última es neutra, reconcilia lo positivo y lo negativo."<sup>22</sup> Varias veces he indicado ya los esfuerzos por parte del poeta inglés por reconciliar los Contrarios.

Esta misma separación que vemos de los fenómenos en positivos y negativos, o agradables y desagradables, provoca que tomemos partido y dejemos de lado una cantidad de experiencias en favor de aquéllas que nos atraen por sus beneficios emotivos o de cualquier otro tipo. De este modo, sólo vivimos a medias, pues rechazamos la mitad de los elementos que constituyen la vida. De lo que se trata es de que seamos capaces de experimentar y asumir todos y cada uno de los rasgos de que está compuesta la vida. Pero aun así: la realidad y el ser son mucho más que eso; sin embargo hay que partir de esa base. Así como el vedanta y el budismo pregonan que debe tomarse la realidad tal y como es, con sus aspectos gratos y desagradables, Blake afirma que el cuerpo y el alma son dos aspectos de una conciencia única. El problema es que el hombre no siempre sabe reconocerla como tal, pues su conciencia se halla impedida: "Like the symbolism of the center in Indian myth, Blake's center is the timeless Self from which irradiates the spiraling chaos of life or, for Blake, fallen consciousness".<sup>23</sup> La caída de la conciencia, aunque divina en su origen, ya sólo puede concebir la divinidad en formas limitadas. En el plano terrenal, la conciencia se encuentra envenenada por los dualismos que son producto del razonamiento especulativo y de la incapacidad de reconocer la unidad del universo.

Antes se mencionó que el atman representa el sí mismo o individual y el Brahman el Sí absoluto. No obstante ello funciona a modo de metáfora: para las Upanishads, Brahman y atman denotan en esencia la misma Realidad. "Por medio de la indagación sobre el origen del universo y a

---

<sup>21</sup> *El ciprés en el patio*, pp. 85 y 140.

<sup>22</sup> Desjardins, *Zen y vedanta*, p.39.

<sup>23</sup> Freeman, *op. cit.*, p.143.

través de la búsqueda del verdadero sí-mismo, se descubrió que la Realidad no dual es la que se presenta como un mundo múltiple y como la pluralidad de las almas individuales.”<sup>24</sup> En realidad, el sí mismo es idéntico el Absoluto. Cuando las puertas de la percepción se han purificado y abierto de par en par, el sí mismo se vislumbra plenamente identificado con el Absoluto y se le distingue en toda su infinitud e inmortalidad, en un estado de total y plena dicha pues ya no hay lugar a la fragmentación. Así mismo lo concibe Mahadevan: “En este deleite que es el Absoluto no hay distinción entre el que goza y el objeto del goce. En lo Infinito no existe división.”<sup>25</sup> Es éste el momento en que el jivatman, o ser encarnado, se une al paramatman, o ser supremo y conjunto de todos los atman; el punto de plena identificación con el Brahman. Del mismo modo, alcanzar el moksha, la liberación, es también una metáfora, pues lo que sucede cuando se vencen los upadhis es la realización de lo que es eternamente: “En realidad, la liberación es la naturaleza eterna del sí-mismo. La ignorancia o la nesciencia [...] es el obstáculo para su realización.”<sup>26</sup> En otras palabras, no es que mediante el conocimiento del Brahman se adquiera un estado de espíritu que antes no se poseía, más bien se trata de que el atman *se dé cuenta* de lo que en verdad es, de lo que siempre ha sido y siempre será; se trata de que advierta que su sí mismo es equivalente al sí universal y no una realidad distinta de él. Lo que en realidad sucede es una especie de cambio en la conciencia; mejor dicho: se toma tiene conciencia de la verdadera naturaleza de los fenómenos y del sí mismo.

Previo a este estado de conciencia es necesario aceptar la dualidad, que no es lo mismo que dejarse engañar por ella; uno cae en la ignorancia sólo cuando rechaza partes de la realidad y las contrapone como negaciones. El *Sin-sin-ming* —un escrito del budismo Chan— reza así: “Si el espíritu permanece en paz con el Uno, esas perspectivas duales desaparecen por sí mismas.” Primero es forzoso dar nuestro consentimiento a la dualidad y la multiplicidad; entonces también se está aceptando y reconociendo la Unidad: [el] Uno [...] es un único océano del que forman parte

---

<sup>24</sup> Mahadevan, *op. cit.*, p.40.

<sup>25</sup> *ibidem*, p.41.

<sup>26</sup> *ibidem*, p.312.

las olas innumerables. No es el Uno opuesto a lo múltiple.<sup>27</sup> Antes bien: lo múltiple es una manifestación de lo Uno. Puede parecer contradictorio mi afirmación de que Blake promulga una teoría de contrarios así como una realidad no dual, pero esto no es así. Para Blake, la realidad está compuesta de numerosos factores que por causas diversas lucen como opuestos y que hay que aceptar y hacer conciliar. Cuando el hombre cae en la trampa de la oposición no podrá alcanzar la liberación, mas cuando logra conciliar los contrarios, la dualidad del mundo deja de serlo y entonces la no dualidad esencial se manifiesta de manera sublime.

Necesario es repetir que la vida, nuestra realidad, está conformada por un cúmulo de sensaciones y experiencias que no deben ser rechazadas ni contrapuestas. Es cierto que el dualismo natural e inherente a nuestro mundo presenta fenómenos contrarios, pero no deben serlo en el sentido de aniquilación. Al igual que el Ying y el Yang, deben interactuar sin eliminarse el uno al otro: “Cuando la alternancia de los contrarios es plenamente aceptada, la impermanencia —noción tan cara a los budistas— se convierte en la vía de acceso a lo que no cambia.”<sup>28</sup> Se acepta el dualismo y lo múltiple y a la vez también se efectúa una reconciliación con todos nuestros estados de ánimo que se funden en una sola unidad. Por su parte, Blake también reconoció que para poseer una aprehensión total de la realidad hay que recabar todas las experiencias, no sin importar si son agradables o no, sino precisamente porque unas experiencias son gratas y otras no lo son:

Mas was made for Joy & Woe  
And when this we rightly know  
Thro the World we safely go (AI, p.491)

Así mismo, Friedrich Nietzsche escribió en *Así habló Zaratustra*: “Have you said Yes to a single joy? O my friends, then you said Yes too to all woe.” Y si esto es así, habrá que aceptar y afrontar ambos aspectos de la vida. No es válido quedarse únicamente con las impresiones placenteras, pues “Profound suffering makes noble” (BGE, 270). El sufrimiento constituye también una herramienta para engrandecer el alma, dependiendo de cómo se le haga frente. Y cuando Blake habla de un matrimonio entre el cielo y el infierno, lo que está proponiendo es precisamente este aprehender la

---

<sup>27</sup> Desjardins, *op. cit.*, p.22.

realidad con todas sus facetas; lo bueno, lo malo; lo virtuoso y lo vicioso, son en realidad las dos caras de una moneda, y la moneda dejaría de ser tal si careciera de una de sus faces.

A lo largo de su obra, el visionario inglés se dedicó a expresar sus nociones acerca de la unidad y de cómo la conciencia pasa por una suerte de Caída de dicha unidad para caer en el mundo de la fragmentación. Sin duda, Blake afinó con el tiempo estas concepciones y las llevó hasta su expresión máxima en *The Four Zoas*, quizá una de sus obras más complejas. Este libro se divide en nueve capítulos o “noches” y se basa en la ya mencionada fragmentación, además del apocalipsis en el cual se da la reintegración del ser. Para Blake, la totalidad no se halla ajena o exterior al hombre, sino que se trata del logro de la visión no dual en la que no hay ya discriminaciones. En la filosofía de la India se reitera con frecuencia lo mismo, es decir, que el Absoluto no es ajeno al sí mismo del hombre:

Superior [...] es el *Brahman*, supremo, grande, escondido en los cuerpos de todos los seres. Conociendo a ése, al uno que rodea todo, al Señor, [los hombres] se vuelven inmortales. (SvU, 3)

Fundamentalmente, y a pesar de su teoría dualista de los Contrarios, este artista-profeta apostaba por un dualismo supremo; no obstante, su sistema de expresión llegó a ser tan complicado (sin mencionar su marcada tendencia por uno de sus Contrarios) que su pensamiento siempre luce como una pugna de polos opuestos; es decir que es frecuente hallar más énfasis en la Teoría de los Contrarios que en la consecución de la Unidad: “Blake was a monist who found his mythology entrapping him in a dualistic position.”<sup>29</sup> Es por esto en parte que las figuras de Blake, el texto y las imágenes resultan tan herméticas para el espectador. Nunca ha sido sencillo descifrar los sentidos que yacen detrás de los símbolos y las figuras blakianas y ello ha derivado en numerosos “diccionarios de William Blake”.. Pero aún así es posible advertir que William Blake expresaba una manera de enfrentar la realidad en la cual la Energía de los sentidos, los deseos y los instintos deben gozar de plena libertad para que la Imaginación y el Genio Poético consigan la visión profunda que haya de conducir al hombre a la experiencia mística: “Both the texts and the designs of *The Marriage*

---

<sup>28</sup> *ibidem*, p.47.

*of Heaven and Hell* suggest that Blake's 'Energy' is a more aggressive manifestation of that potential divinity which enables the innocent to perceive themselves and everything that lives as infinite."<sup>29</sup> Así, el hombre percibirá al fin que todo es en verdad perenne y puro, incluyéndolo a él mismo. Podrá ver que, de hecho, todos los objetos y el hombre son una misma realidad.

Blake concebía al mundo, al hombre y a la divinidad como esencialmente una misma realidad no dual. Retoma un concepto fundamental en numerosas tradiciones espirituales, según las cuales el hombre no es "parte de la naturaleza", sino que más bien todo cuanto existe, todos los objetos y los entes son fenómenos naturales que tienen su existencia en la conciencia. El mundo de los humanos es el mundo presentado por la conciencia humana. La experiencia y las actitudes frente a los fenómenos hacen que la unidad primigenia luzca fragmentada. La conciencia humana se contrae a causa de los upadhis, como diría el vedanta, y dicha contracción es el origen de los Contrarios y de que éstos aparezcan como contraposiciones o negaciones.<sup>31</sup> Blake propone que para poder presenciar la realidad en toda su majestuosidad es necesario expandir la conciencia mediante procesos creativos, pues hay que recordar que para el poeta inglés la Imaginación está estrechamente vinculada con la Visión, no en sentido de alucinación, sino de revelación. Por ello – repito una vez más– Octavio Paz denomina vate a William Blake.

Por otro lado, Blake también proclama que la visión del hombre debe ser "inocente", sin permitir que la experiencia del razonamiento la trastoque. A menudo se interpretan los versos de *Songs of Innocence and of Experience* como dos actitudes distintas frente a los mismos hechos. Así, se suele decir que en *Songs of Innocence* la percepción de los personajes poéticos es ingenua, mientras que la de sus experimentadas contrapartes es más objetiva. Sin embargo, existe un atisbo en las palabras de los primeros de que hay algo más que ingenuidad; la visión de ellos es mucho más profunda y universal. Su actitud tiende a estar imbuida de amor y misericordia ("Can I see anothers woe / And not be in sorrow too." p.17). La inocencia de percepción es libre de prejuicios y

---

<sup>29</sup> Leopold Damrosch *apud* Freeman, *op. cit.*, p.24.

<sup>30</sup> Kostelanetz, *op. cit.*, p.42.

<sup>31</sup> *Cfr.* Freeman, *op. cit.*, p.130.

ello facilita el conocimiento intuitivo que libera el alma: "Whenever one sees the cosmos as a man or man as both soul and solar system, one enters the divine vision [...]"<sup>32</sup> Por lo general, la perspectiva de los Cantos de Experiencia se halla condicionada por las nociones de positivo y negativo, así que su visión del mundo luce fragmentada y restringida.

Cuando Albión —el hombre universal en la mitología blakiana— despierta de su sueño de nesciencia, se percató de que dios, el mundo y el hombre son todos parte de una misma realidad suprema y perenne. Para Blake, Cristo, además del hombre virtuoso por excelencia, es Dios, pero no como una manifestación de Dios Padre, sino como Dios mismo. Así que cuando Albión despierta a la verdadera realidad se halla junto con Cristo, es decir que cuando los hombres han vencido las oposiciones se integran tanto al universo como a Cristo, de modo que hombre, Dios y cosmos son una misma realidad llena de júbilo y éxtasis. Hay que mencionar, no obstante, que el pensamiento de Blake no fue estático. Así que en los textos más tempranos es más frecuente hallar alusiones a un cielo donde los ángeles sexuados disfrutaban de la presencia de Dios y de ellos mismos; sin embargo, en los textos más tardíos se advierte más la integración en esencia entre hombre y divinidad en una sola realidad. De cualquier modo, ambos conceptos aparecen a lo largo de toda la obra del poeta inglés.

Blake lucha a favor de una inocencia infantil, que no por infantil es menos trascendente. Observar la naturaleza tiene que ser mucho más que deleitarse con los objetos que conforman un paisaje; hay que recobrar la capacidad de asombro. William Wordsworth, como romántico que era, también veía en la naturaleza algo de sublime y afirmaba que la mirada infantil e imaginativa podía abrir brechas inmensas para la mente: "The Child is the Father of the Man." Una visión de este tipo conduce al hombre al conocimiento superior del mundo. Wordsworth y Blake comparten la idea de que en la imaginación reside lo sublime, pero para Blake esto era cierto sólo en la medida en que la imaginación estuviese ligada a la visión.

---

<sup>32</sup> Kostelanetz, *op. cit.*, p.216.

Aquí yace la esencial diferencia entre el grueso de los poetas románticos ingleses y William Blake: el resto de los poetas románticos concebían la naturaleza como una proyección de su autoconciencia —de modo que el ego tiene preponderancia—, mientras que Blake la consideraba como una manera de conseguir la disolución del ser limitado en la conciencia indiferenciada<sup>33</sup>, del mismo modo como el vedanta propone que el atman debe fundirse y disolverse en el paramatman —en realidad el Brahman— para lograr la liberación, o como afirma el budismo, dejar de creer en la existencia del sí-mismo para acceder a la verdadera Unidad. Así, el universo “egocéntrico” del que habla Foster Damon deriva en un universo en el cual el Ego es un Yo universal que comprende a todos los individuos y no meramente un conglomerado de personas egoístas, mientras que para los otros románticos todo se queda en el plano de la individualidad. La naturaleza puede servir de pivote al hombre para fundirse con la divinidad si éste posee la imaginación y la visión acompañadas. Gracias a ambas —nos enseña Blake— todo lucirá con su esencia real, que es divina: “For every thing that lives is Holy” (MHH, p.45). El hombre imaginativo e impulsivo —y no obstante poseedor de una inocencia pura y libre de egotismos— está facultado para observar la infinitud del cosmos en un todo bajo un halo de regocijo:

To see a World in a Grain of Sand  
And a Heaven in a Wild Flower  
Hold Infinity in the palm of your hand  
And Eternity in an hour (AI, p.490)

---

<sup>33</sup> Cfr. Freeman, *op. cit.*, p.161.

## CONCLUSIONES

*Those who see any difference  
Between soul and body  
Have neither.*  
—Oscar Wilde

Existe un punto de suma importancia en la ideología de Blake, y es que la salvación no depende de fuerzas externas al hombre, sino de sus propias facultades. No hay poder divino ni misericordioso que socorra al hombre en su miseria, no hay deidades a las cuales rezar e implorar por la luz guía que lo saque de las tinieblas; la liberación de los velos terrenales se subordina al deseo del ser humano. De la misma manera, en el pensamiento de la India, podemos ver que en la filosofía vedanta, por ejemplo, la posibilidad de salvación reside en el hombre. Tampoco existen fuerzas divinas que le muestren la luz; el camino para que el ser humano logre la comunión entre el *atman* y el *Brahman* depende enteramente de él mismo. De este modo, la concepción religiosa de William Blake deja de ser *divina* o teocéntrica pues la idea de un dios no es tan fundamental. La religión que Blake consideraba es de carácter netamente humano, es una religión de lo humano. A pesar de que Blake se consideraba cristiano, no es esa figura tradicional cristiana de Dios el punto central y redentor en su ideología. En su mitología, el hombre se convierte en el objeto y el sujeto de dicha religión, en el adorador y el adorado, el desvalido y el salvador. La figura del ser humano queda elevada por sobre el mundo y aun por encima de la divinidad, pues él mismo es divino.

Paralelamente, Friedrich Nietzsche también rechaza la providencia divina como medio para la auto-realización del hombre. Si el hombre ha de superarse y convertirse en superhombre, será por sus propios impulsos y fuerza, por su voluntad de poder y de vivir. En su ataque a la cultura y moral occidentales, Nietzsche se siente forzado a derrumbar todos los cimientos que la



tradición judeocristiana ha edificado. Para construir, hay que destruir primero, como afirma Zambrano:

Había que retroceder hasta el caos, hasta la vida sin forma, para rectificar el destino del hombre, para que el hombre no fuese ese ser distinto: dotado de ser fijo, de conciencia, enclavado entre el *bien* y el *mal*. [...] Tener ser es a costa de que exista el Bien y el Mal. Había que renunciar y destruir toda idea, cualquier idea como tal, para que el hombre encontrase su perdido destino.<sup>1</sup>

El filósofo alemán se sintió compelido a erradicar para siempre la noción de que la distinción moral entre el bien y el mal es trascendente, benéfica y beatífica para el hombre. Lo que esta visión moral ocasiona es la inmovilidad del ser, que el ser no pueda avanzar y crecer. El destino y la naturaleza del hombre son superarse a sí mismo constantemente y nunca conformarse. Hay que ir siempre hacia delante y derribar todo obstáculo, por más sacro que éste sea considerado. Así se trate de valores religiosos, si éstos mutilan los instintos naturales del hombre, tienen que ser destruidos.

Para Blake, la posibilidad de salvación y realización radica en el seno mismo del ser humano; la razón, tal y como venía desarrollándose, lejos de acercar al hombre a la verdad, lo mantenía aparte; lo perdía entre velos de ignorancia que no le permitían contemplar la divinidad *dentro* de la naturaleza. El hombre puede salvarse por sus propios medios, porque no es en sí distinto de lo divino: aun a pesar de las limitaciones e imperfecciones inherentes a la naturaleza humana, el hombre posee algo de verdadero, una parte de divino. Ese algo divino es lo más exaltable en el ser humano: sus pasiones, su imaginación, la facultad creativa. Todos estos aspectos deben entrar en conjunción con los aspectos negativos para lograr el perfeccionamiento; es menester obtener la unión perfecta de las fuerzas contrarias: "Manteniendo la imagen de la unión, Blake dirige [...] nuestra atención a lo eterno del carácter humano, no hacia un Dios cristiano."<sup>2</sup> . Éste es uno de los grandes méritos del poeta-visionario: su concepción divina del hombre. Blake es un humanista desde el punto de vista de que otorga al hombre la capacidad de superación, es decir que pone en manos del hombre sus propias herramientas de salvación, independientes de rezos,

---

<sup>1</sup> Zambrano, *op. cit.*, p.170.

<sup>2</sup> McDannel y Lang, *Historia del cielo*, p.312.

cultos y plegarias. Blake no nos presenta el cielo como un lugar de adoración y culto a la deidad, sino como el sitio donde el hombre ha alcanzado la perfección y su amor es total y pleno, un sitio donde se experimenta el amor divino en su manifestación más pura, de ahí que el amor humano sea esencial para la obtención del cielo blakiano.

En el pensamiento de Blake, no se hace tanto énfasis en la ida del individuo al cielo o al infierno. El cielo es actuar de acuerdo con su parte divina, vía la Imaginación; el infierno, la sumisión y la represión. Por ende, el cielo adquiere una representación más humana que divina, pero de ningún modo mundana; en realidad para Blake el cielo es antropocéntrico y no teocéntrico. El humanismo de William Blake radica en que coloca al hombre en el peldaño más alto: el de lo divino. Tanto Blake, Nietzsche y el vedanta se asemejan en que reducen las distancias entre el individuo y la auto-realización; todos dejan al hombre libre el acceso para la superación, lo limpian de ídolos, deidades y rezos intermediarios.

El pensamiento de William Blake encuentra en Nietzsche su continuación, aunque no hay que perder de vista las notables diferencias entre ambas ideologías; y tampoco declaro que el alemán estuviese influido por el poeta inglés. Blake, como cristiano, no atacaba en esencia la religión sino la iglesia. La institucionalización de la religión conduce a instaurar normas y preceptos morales, y esta imposición era vista por el visionario como una transgresión en contra de la libertad humana. Por otra parte, el poeta busca llegar a una reivindicación del Cristo. Blake creía y admiraba a Jesús. Por su lado, Nietzsche impugnó no sólo contra la iglesia, sino contra el pensamiento judeocristiano en su totalidad.

La transposición de valores en el poema produce un favorecimiento del lado demoníaco. Quien esté abierto al mensaje, quien posea la visión requerida, preferirá la Biblia en su sentido infernal; Charles Algernon Swinburne escribe que el lado infernal podría evidenciar más "divinidad" que los mismos ángeles: "[...] the 'flaming fire' wherein dwells a God whom they call devil must seem a purer element of life than the starry and cloudy space wherein dwells a devil

whom they call God.”<sup>3</sup> A los ojos del hombre imaginativo, los senderos de la energía deben ser más atractivos que los de la razón. Si en su obra Blake confiere mucho más peso a los impulsos e instintos —pues en ocasiones pareciera como si quisiese eliminar del todo la razón— es porque en sus días el contrario represor era el lado ‘devorador’ de la razón. Él estaba completamente en contra de la sociedad y el pensamiento especulativo y deísta que se gestaba en su tiempo. Si el contrario de la imaginación hubiera sido el opresor, ¿habría Blake de todos modos formulado su teoría de los Contrarios y emprendido la lucha a favor de la razón? ¿La hubiera redimido? Una respuesta difícil.

Lo que sí podemos afirmar es que para que el hombre pueda completar su ser dentro del pensamiento blakiano, hay que poner en marcha los Contrarios en una sana interacción. Es menester que el hombre libere sus impulsos y se rebele contra las normas tiranas y opresoras; Anne Kostelanetz escribe: “There are two ways to achieve the human form divine—one must affirm one’s own human body and live the life of Christ, and one must see the potential infinity within one’s self and everything that lives.”<sup>4</sup> La forma divina del hombre es alcanzada cuando los deseos son cumplidos, cuando el ser humano percibe todo lo que existe como una sola casa sagrada, incluyéndose él mismo; de este modo, cuerpo y alma pueden entrelazarse más íntimamente. Dada la situación de sometimiento racional y religioso de los sentidos, la única salvación es el derroche de impulsos y Energía: “The road of excess leads to the palace of wisdom.” (MHH, p.35) Por esta razón, los entes que podrían alcanzar la santidad de la libertad imaginativa son aquéllos que sigan la furia de un Rintrah, aquéllos que no acaten los valores convencionales, los réprobos o demonios.

Coincidentemente, Blake y Nietzsche ven en la figura del nazareno la tentativa de acercar lo divino al hombre, de acortar la brecha que separa al individuo de la sensación de divinidad y libertad. Y ambos ven también en la iglesia una corrupción de las enseñanzas del Cristo. Nietzsche aseveraba que para que el hombre pudiese crecer espiritualmente debía librarse de las ataduras morales que le constriñen, ya que hasta entonces el hombre era “humano, demasiado humano”. La filosofía vedanta proclama que el moksha será conseguido por aquéllos que sean más que

---

<sup>3</sup> A. C. Swinburne, *William Blake: A Critical Essay*, p.211.

humanos, que dejen de serlo, pues para los vedantistas “ser humano” significa caer en la nesciencia. El poeta inglés y el filósofo germano hicieron frente a la moral dominante y adoptaron el lado infernal o réprobo para reivindicar la importancia de la fuerza y los impulsos naturales del hombre. La moral, tal y como se ha desarrollado, constituye un freno para la libertad de nuestros deseos y voluntades. En palabras del Dr. Carus, dicho freno conduce a una moral de ganado –coincide aquí con Nietzsche– que menoscaba la voluntad y el deseo humanos y resulta preciso invertir esta idea de la moral: “It is time to discard the ovine ideal of morality which praises all lack of energy and of accomplishments as the highest type of goodness. What we need is a positive conception of virtue based upon a careful consideration of the requirements of life.”<sup>5</sup> Y la vida, las fuerzas motoras de la vida humana, impelen a triunfar por sobre las debilidades, no a vanagloriarse de la enfermedad espiritual y reprobar a los fuertes.

Así, lo que se recoge de *The Marriage of Heaven and Hell* es que el hombre debe reconocer y aceptar los contrarios para dejarlos en libre tensión. Sólo de ese modo se logra la progresión y se adquiere el estado no dualista de la no diferenciación. El matrimonio sugiere la aceptación de los contrarios razón-energía en un equilibrio que requiere de ambos para existir plenamente, y es menester que ambos posean la misma intensidad. Ninguno debe absorber al otro hasta el punto de la nulificación: “Opposition is true Friendship.” (MHH, p.42)

La tarea que William Blake tuvo que emprender no fue fácil. Eran muchas las convenciones por derribar, además de que la gente lo consideraba loco. Un profeta a finales del siglo XVIII constituía algo inadmisibles e imposible; la razón no era capaz de aceptarlo. La Ilustración no podía permitirlo. Acosado por los siervos urizénicos de la razón opresora, reelaboró las nociones convencionales del hombre, de dios, del bien y el mal y superó las fragmentaciones impuestas por filósofos y religiones. De esta manera trazó un cuadro del universo en el que Dios, hombre y naturaleza; eternidad e instante; presente, pasado y futuro; lo visible y lo invisible; absolutamente todo es visto como una unidad indivisible. Para Blake, en la medida en que el hombre cree y se

---

<sup>4</sup> Kostelanetz, *op. cit.*, p.223.

expanda, será más libre y estará más cercano de lo que llamamos “dios”. El hombre estará habilitado para regresar al Edén e incorporarse a Jesús cuando siga el ejemplo de Cristo en la tierra quien, como se dice en la Biblia —y en *The Marriage*—, no vino a unir a la gente sino a separarla, no trajo la paz sino la espada; es decir, que trajo el impulso desatado y el reconocimiento de los Contrarios, esto y no una moral y un conjunto de normas para todos los hombres por igual.

Como sea, Blake sentía poseer la verdad de su lado: él era el artista, era creador, visionario y ante todo un verdadero cristiano. Pavese nos dice a propósito del quehacer del Poeta:

El mundo está lleno de quimeras y de sorpresas, pero  
sólo las auténticas interesan al poeta y sólo cuando a  
éste le es posible obligarlas a revelar su nombre,  
ellas nos interesan a nosotros. Aunque no todos se  
den cuenta de lo que eso significa.<sup>6</sup>

Al poeta le toca descifrar los enigmas vitales de la existencia para luego transformarlos en forma de oráculos y comunicarlos a sus semejantes. Esto es lo que William Blake hizo y lo que Swedenborg no supo hacer bien, ya que él sólo conversó con ángeles y no con demonios. Le faltó conjuntar con objetividad y honestidad los Contrarios y discernir la verdad de entre la moral verdadera y la moral falsa. Me parece poco probable que las similitudes entre Blake y la filosofía de la India se deban a un estudio de ésta por parte de aquél, pero sí creo que más que al azar, dichas semejanzas responden al proceso mental del ser humano. Varias veces se han señalado las impresionantes semejanzas entre los grabados de la civilización del Indo y los de la isla de Pascua; a pesar de ser tan parecidos parece imposible que ello se deba a algún tipo de influencia. Lo mismo ha sucedido con la escritura china y la maya. Se trata simplemente de una porción de la *psyche* humana común a todos los hombres, pero de ninguna manera se trata del azar.

La teoría de los Contrarios debe sin duda mucho a Jacob Boehme, mas la doctrina de la dualidad no presenta influencias tan claras y/u obvias. ¿Por qué no pensar que los vates —sean

---

<sup>5</sup> Carus, *op. cit.*, p.461.

poetas en Occidente o ascetas en un bosque de Oriente– puedan llegar a las mismas conclusiones y a percibir la misma realidad, o mejor dicho, la verdadera naturaleza del hombre y el mundo? Por supuesto que las distintas tradiciones y contextos harán que cada uno de ellos exprese de modos diferentes sus revelaciones, que, no obstante, son en esencia las mismas. A fin de cuentas –como Blake afirmaba– acaso en verdad exista un Genio Poético, o Espíritu de Profecía, del que derivan todas las religiones del mundo; siendo así, de existir Dios es Uno y así lo advertirán los vates. Y este Espíritu de Profecía puede manifestarse en aquellos hombres que poseen la mente lo suficientemente expandida. No, no hay coincidencia; sencillamente tanto los bardos de las Upanishads como el vate inglés tuvieron el privilegio de advertir la Esencia primordial de la vida y la comunicaron a sus congéneres. Las páginas de Blake están allí para el que quiera “ver el mundo en un grano de arena”, para el que quiera emanciparse y liberar su alma de la opresión racional, moral y dualista, quien desee sentir que “Energy is Eternal Delight” pues “The soul of sweet delight. can never be defil’d” (MHH, p.37).

---

<sup>6</sup> Pavese, *op. cit.*, p.83.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Hazard**, "Blake and the Postmodern", *William Blake: Essays for S. Foster Damon*. Edited by Alvin H. Rosenfeld, Brown University Press, Providence, 1969, pp. 3-17.
- BACHELARD, Gaston**, "La inmensidad íntima", *La poética del espacio*. Trad. Ernestina de Champourcin, FCE, México, 1997, pp. 220-49. (Breviarios 183)
- BARTRA, Agustí**, Prólogo a Blake, *Primeros libros proféticos*. UNAM, México, 1990, pp.9-21.
- Biblia, La*. Dirección, redacción definitiva, introducciones, notas, vocabulario y apéndices por el P. Serafín de Ausejo, O.F.M. cap., profesor de Sagrada Escritura, Herder, Barcelona, 1976.
- BIRENBAUM, Harvey**, *Between Blake and Nietzsche. The Reality of Culture*. Associated University Presses, London/Toronto, 1992.
- BLAKE, William**, *The Complete Poetry & Prose of William Blake*. Edited by David E. Erdman, commentary by Harold Bloom, Anchor Books/Doubleday, NY/London/Toronto/Sydney/Auckland, 1988.
- , *Jerusalén. La emanación del Gigante Albión*. Introducción, traducción, notas y glosario a cargo de Xavier Campos Villanova, Universitat Jaume-I, 1997.
- , *Selected Poems*. Edited by Peter Butter, Everyman, London/USA, 1993.
- BORGES, J.L. y Vázquez, María Esther**, *Introducción a la literatura inglesa*. Alianza, Madrid, 1999, pp. 72-5. (Biblioteca Borges 0025)
- BOWRA, C. M.**, *La imaginación romántica*. Versión española de José Antonio Balbontín, Taurus, Madrid, 1982.
- CARUS, Paul, Dr.**, *The History of the Devil and the Idea of Evil*. Gramercy Books, NY, 1996.

- CERNUDA, Luis, "Fondo histórico del 'Romantic Revival'" y "William Blake", *Pensamiento poético en la lírica inglesa del siglo XIX*. Tecnos, Madrid, 1986, pp. 13-34.
- El ciprés en el patio*. Dichos y hechos del monje Zen Joshu. Versión de Jorge A. Sánchez y Yasutani Tosan, Ediciones Abraxas, Barcelona, 1998.
- DESJARDINS, Arnaud, *Zen y vedanta*. Ed. José J. De Olañeta, trad. Esteve Serra, Los Pequeños Libros de la Sabiduría, Barcelona, 1997.
- The Encyclopaedia of Eastern Philosophy and Religion*. Ed. By Stephan Schmachter and Gert Woerner, Shambala, Boston, 1994.
- FINK, Eugen, *La filosofía de Nietzsche*. Versión española de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Universidad, Madrid, 1996. (10ª reimpresión)
- FOSTER DAMON, S., *A Blake Dictionary. The Ideas and Symbols of William Blake*. Revised edition with a new foreword by Morris Eaves, University Press of New England, Hanover and London, 1988.
- FREEMAN, Kathryn S., *Blake's Nostos: Fragmentation and Nondualism in The Four Zoas*. State University Press, USA, 1997.
- HEIDEGGER, Martin, *Arte y poesía*. Trad. Samuel Ramos, FCE, México, 1988. (Breviarios 229)
- KOSTELANETZ, Anne Mellor, "Energy: The Open Form" y "The Human Form Divine", *Blake's Human Form Divine*. University of California Press, Berkeley/London/L. A., 1974, pp.40-101, 214-42.
- LANDA, Josu, "Introducción" y "Esto puede ser un poema", *Mas allá de la palabra. Para la topología del poema*. UNAM, México, 1996, pp. 11-22, 43-121.
- LEFEVRE, Henri, *Nietzsche*. Intro. Danilo Cruz Vélez, Trad. Ángeles H. de Gaos, FCE, México, 1993. (Breviarios 226)
- MAHADEVAN, T.M.P., *Invitación a la filosofía de La India*. Trad. Leticia García Urriza, Rev. Téc. Horacio González de La Lama, FCE, México, 1998. (Sección de obras de filosofía)
- MCDANNELL, Collen & LANG, Bernhard, *Historia del cielo*. Trad. Juan Alberto Moreno Tortuero, Taurus, Madrid, 1990.



**MÜLLER, Max**, *Introducción a la filosofía vedanta*. Trad. Ma. Rosa Acebedo Sánchez, mra, Barcelona, 1997.

**NIETZSCHE, Friedrich**, *El anticristo*. Introducción, notas y traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1996, 20ª reimpresión.

—————, *Beyond Good and Evil, Basic Writings of Nietzsche*. Translated and edited with commentaries by Walter Kaufman, Random House/The Modern Library, USA, 1992.

**NURMI, Martin K.**, "On The Marriage of Heaven and Hell" *Blake's Poetry and Designs. A Norton Critical edition*. Edited by Mary Lynn Johnson & John E. Grant, W. W. Norton & Co., London/NY, 1979, pp. 553-65.

*The Oxford Anthology of English Literature*, vols. I & II. Edited by Frank Kermode and John Hollander, Oxford University Press, NY/London/Toronto, 1973.

**PAVESE, Cesare**, "Poesía es libertad", "La poética del destino" y "Dos poéticas, *El oficio de poeta*. Selección y traducción de Rodolfo Alonso y Hugo Gola, Universidad Iberoamericana, México, 1994, pp. 77-85, 95-99, 111-15.

**PAZ, Octavio**, *El arco y la lira*, FCE, México, 1998. (Lengua y estudios literarios)

**POUPARD, Paul**, *Diccionario de las religiones*. Versión castellana de DIORKI, Herder, Barcelona, 1997 (1985).

**RAINE, Kathleen**, *William Blake*. Thames & Hudson, London, 1996.

**RUSSELL, Jeffrey Burton**, *A History of Heaven. The Singing Silence*. Princeton University Press, USA/UK, 1997.

**SAVATER, Fernando**, *Nietzsche*. Aquesta Terra/UNAM, México, 1993. (Alebrije)

**SERRA, Cristóbal**, *Pequeño diccionario de William Blake. (Caracteres simbólicos)*. Alejandría, Barcelona, 1992.

**SHORER, Mark**, *William Blake: The Politics of Vision*. Vintage Books, NY, 1959.

**SWEDENBORG, Immanuel**, "El planeta o tierra Saturno" y "El equilibrio entre el Cielo y el Infierno", *De planetas y ángeles. (Antología)* Edición de Jesús de Imirizaldu, Miraguano Ediciones, Madrid, 1988, pp.80-84, 214-16.

**SWINBURNE, Algernon Charles**, "The Prophetic Books", *William Blake: A Critical Essay*. William Heinemann Ltd., London, 1925, pp. 184-309.

**TATHMAN, Frederick**, "From Life of Blake", *Blake's Poetry and Designs. A Norton Critical Edition*. Edited by Mary Lynn Johnson & John E. Grant, W. W. Norton & Co., London/NY, 1979, 489-96.

*Upanisads*. Prol. De Raimon Panikkar, trad. y ed. Daniel de Palma, Siruela, Madrid, 1997.

**ZAMBRANO, María**, *El hombre y lo divino*. FCE, México, 1993, pp.13-188. (Breviarios 103)